



ROMA

Roma, 19 Abril 1914.

Esta mañana á las once una delegación de los Consejos Centrales de Lión y París de la Obra de la Propagación de la Fe, ha sido recibida en audiencia particular por Su Santidad el Papa. Don Enrique Saint-Olive, presidente del Consejo Central de Lión, puso á los pies del Vicario de Cristo los homenajes de respetuosa y absoluta sumisión de todos los miembros de la Obra, y le expresó el agradecimiento de los Consejos por los beneficios de que el Soberano Pontífice no cesa de colmarles. Al propio tiempo le presentó un resumen que enseña con claridad la situación y los progresos de la Obra en los diferentes países del mundo, progresos que han permitido cooperar á la fundación de los 39 Vicariatos nuevos y de las 33 Prefecturas apostólicas nuevas, creadas por S. S. el Papa durante los últimos diez años. De desear es que la caridad de los

católicos aumente aún para que sea posible el tan costoso sostén de todas las Misiones. Por esta razón los Consejos Centrales piden al Soberano Pontífice una muy especial bendición por todos sus cooperadores y asociados.

El Papa ha contestado elogiando el celo de los Consejos Centrales y la caridad de sus asociados. «Sois, les dijo, mis colaboradores, á mí me toca, pues, daros las gracias.» Y pasando á su vez revista de los diferentes países, ha prodigado á la delegación consejos valiosísimos indicándole qué conviene hacer en cada pueblo para avivar las simpatías de los fieles. Bendijo de todo corazón á los Consejos de la Obra, á cuantos le consagran sus cuidados y el tiempo de que pueden disponer, y á todos aquellos que en cualquier forma trabajan para su prosperidad con ofrendas y oraciones.

92 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

El lunes 4 de Mayo, en Lión, su cuna, se celebró con gran solemnidad el glorioso aniversario de la fundación de la Obra de la Propagación de la Fe.

Por la mañana á las ocho, el Consejo Central y el Comité diocesano asistieron á la Misa que, en la basílica de Nuestra Señora de Fourvière, celebró el M. I. señor Bonnardet, Vicario General.

Por la tarde á las cuatro, ante distinguido auditorio, tuvo lugar la tradicional ceremonia de la Primacial, á cuyo mayor esplendor contribuyeron la perfección de la música y del canto, y la presencia del Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Lión.

El M. I. Sr. Rambert Faure, canónigo de los misioneros diocesanos de Lión, pronunció el discurso de costumbre.

Después de cumplida felicitación al venerable eminentísimo Sevin, «cuya elevación á la púrpura cardenalicia ha sido recibida con inusitado júbilo por todos los corazones lioneses» el orador, tomando por tema las últimas palabras del Evangelio del Buen Pastor: *Et alias oves habeo...*, recuerda que, en su amor infinito por las almas, el Salvador quiere extender á la universalidad del género humano la luz vivificante de su enseñanza doctrinal, y la virtud purificadora de su

sangre. Consecuencia de ello es la orden suprema que sale de sus labios divinos: «Id, enseñad á todas las naciones.» De ahí también la fecundidad maravillosa de la Iglesia que, á través de los siglos, no ha cesado de engendrar misioneros para la realización de tan sobrehumana empresa.

Y entrando de lleno en materia, enseña el elocuente orador que, gracias á la *Obra de la Propagación de la Fe*, está hoy al alcance de los fieles más humildes el medio de cooperar de modo efectivo á la redentora misión del Apostolado. Recuerda las palabras que en la audiencia última dirigió S. S. Pío X á los Consejos Centrales: «Sois mis auxiliares indispensables.» Hace entrever las magníficas recompensas que en la patria celestial el Señor les tiene reservadas, y las ventajas que nuestra patria terrestre recogerá del celo con que trabajen sus hijos, para llevar á las más remotas playas del mundo las promesas de la vida eterna.

En fin, en párrafos notabilísimos el orador, evocando el doloroso *Sitio* del Calvario, ve en este grito supremo del Salvador una postrera manifestación de su deseo infinito de atraer á sí las almas, y con frases sentidísimas conjura á los miembros de la Obra á satisfacer esta sed, esta súplica divina cooperando con todas nuestras fuerzas á la obra, excelente entre las mejores, del Apostolado.

Una obra que urge



ONSTREÑIDO por el celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas de los Morenos de la última de las Colonias de España, levanta las manos suplicantes el último de los misioneros españoles, para pedir una limosna á los generosos lectores de *Las Misiones Católicas*.

¿Para qué?—Para una obra que urge muchísimo. En ciertas festividades principales como la Inmaculada, Natividad, San José, Corazón de María, Semana Santa, Corpus... en que los dos ó tres misioneros que componemos esta Misión no podemos ir á las Reducciones ó Capillas, que tenemos en diferentes cristiandades que mucho prometen, encargamos á los cristianos que vengan aquí á Basile. Con gusto lo hacen muchísimos de ellos andando por asperísimos senderos de bosque, dos, tres, cinco y seis horas, limpiando aquí sus conciencias, acercándose á la Sagrada Comunión y asistiendo á los divinos Oficios que se procuran celebrar con solemnidad. Con esto se da más esplendor á los cultos, ellos se enteran mejor de la magnificencia de nuestra santa Religión, dan un hermoso ejemplo á los numerosos jóvenes y doncellas de los dos colegios, se estrechan las relaciones de ellos con la Misión, de cuyos colegios salieron la mayor parte de ellos y ellas.

Por la distancia y malos caminos, no les es posible venir el mismo día de la fiesta, sino que han de acudir la víspera.

Ya vienen más ó menos provistos de comida, siquiera sea frugalísima; pero ¿y dónde se hospedarán? He aquí la gran necesidad, la gran obra que urge. Si Basile

fuera poblado indígena, el problema estaba resuelto, pues ellos no niegan hospedaje; pero es poblado europeo, en que sólo hay colonos á quienes viene muy justa la casita. Los misioneros y las monjas son los que se han de encargar de hospedar á los forasteros en tales días. Y como ambos colegios de niños y de niñas son numerosísimos, resulta que no sobra local. De ahí que hombres, mujeres y niños, han de pasar la noche echados en el duro suelo en la portería, recibimiento y todos los rincones de casa, y aún así gracias que no faltara aún eso. De tener una casita de huéspedes para dichos días, tendríamos en tales fiestas en Basile, doscientos y más cristianos. ¡Y qué hermosa es entonces la Comunión general! ¡Qué bello nuestro espacioso templo en la hora de la Misa solemne! ¡Qué vistosas las procesiones! ¡Qué contento mirará todo esto el buen Jesús y qué complacida estará la Santísima Virgen!

Pues bien, queridos lectores, para todo esto hace falta una casita, y para esta casita nos hacen falta siquiera unos *cuatrocientos duros*. ¿De dónde sacarlos? Vosotros tenéis la palabra. Si contribuís á tan grande obra ¡cuánta gloria á Dios! ¡Cuánto bien á las almas! ¡Qué corona para el cielo!

¿Será una realidad antes de un año? El corazón nos dice que sí. Confiamos que antes de un año podremos publicar en estas páginas la fotografía de la casita con buen grupo de cristianos de Rebola, de Vaney, de Basupú, etc. *Fiat, fiat.*

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basile, 1 Abril 1914.

LA SANTA INFANCIA DE NGU-CHEN

Son los siguientes párrafos de una hermosa carta que la M. Trinidad Arraiza, Religiosa dominica española, misionera que cuida de la Santa Infancia de Ngu-chen (China), dirige al M. R. P. Fr. Miguel del Val, O. P. ¡Ojalá que nuestros lectores, y en especial nuestras lectoras, oigan las súplicas de la buena Religiosa y la ayuden á enviar angelitos al cielo!

Ngu-chen, 25 Febrero, 1914.

SUPONGO estará V. enterado de que á los dos meses de llegar á China, me destinó la obediencia al frente de esta Santa Infancia de Ngu-chen, Vicariato de Foochow. Las miserias que aquí encontré, no son para describirlas. En una casucha pequeña y casi derrumbada, más de 50 niñas, y como á luego de llegar trasladaron aquí las niñas de otra Santa Infancia que distaba unas leguas, era imposible vivir tal aglomeración de niñas en sitio tan reducido.

El Ilmo. Sr. Aguirre, nuestro dignísimo Vicario Apostólico, cuyo celo no tiene límites y cuyo amor paternal hacia estos seres desgraciados, supera á los escasos recursos que posee, determinó levantar una casita contigua á la en que vivimos, para que estas

pobres niñas pudieran estar con alguna más comodidad.

¡Cuántos sacrificios y desvelos cuesta al Sr. Aguirre la Obra de la Santa Infancia, sólo Dios lo sabrá! En su Vicariato es en donde más niñas se reciben, y como por otro lado, las limosnas escasean muchísimo, es insuficiente para sostener este gasto la asignación que para este objeto percibe de la Obra: de aquí que dicho señor pasa días amargos sin saber cómo resolver este problema. Por un lado, se encuentra sin recursos para sostener el gasto que origina el recibir tal número de niñas, y por otro, le asusta sólo el pensamiento de tenerse que ver obligado á cerrar alguna de las Santas Infancias. ¿Qué sería entonces de tantas criaturas que llaman á nuestras puertas, muchas de ellas con sola-



NUEVAS HEBRIDAS.—OLAL-AMBRYM.—Sor María Gabriela, de la Tercera Orden regular de María, y las alumnas de su floreciente escuela
Reproducción directa de fotografía

mente tiempo suficiente para recibir el Santo Bautismo y volar al cielo...?

Al ver estas miserias... créame, Padre mío, si yo pudiera, volvería á España, á mi amada patria. No, ciertamente, para quedarme á gozar de la quietud y comodidades de mi inolvidable convento, sino para implorar la caridad en favor de estos seres desgraciados y volverme con recursos para prodigar alivio en los mismos.

Ya que esto me es imposible, ruego á V. con toda mi alma, que entre sus muchas relaciones—en particular entre señoras—vea si puede reunir alguna limosnita para estas huerfanitas. Sé que en todos sitios hay necesidades que remediar, pero no dudo que el ayudar á sostener la Obra de la Santa Infancia, ha de ser de lo más agradable á los ojos de Dios.

Aquí encontrarán los bienhechores, *angelitos* que

suban al cielo á alabar al Señor en su nombre; *pequeñitas* que rueguen por sus intenciones y *mayores* que con su buen ejemplo conviertan á familias enteras; viniendo esto á ser muchas veces, efecto de la privación de algún capricho de alguna señorita que con su importe, se rescató á esa niña.

Nosotras no podemos hacer otra cosa que entregarnos de lleno al cuidado de estas pobres niñas.

Por mi parte, me considero dichosa y doy muchas gracias á Dios por haberme concedido la gracia de poder prodigar á estos seres desgraciados los cuidados que sus desnaturalizadas madres les niegan. Me encuentro contentísima rodeada de mis queridas chinitas; sin otra pena que la de no haber venido antes á cuidar de estos seres desgraciados, y sin otro sentimiento que el de tener poco dinero para cuidarlos según mi corazón quisiera.

JAPÓN (YATSUSHIRO).—CUATRO OBRAS NECESITADAS

Carta de Sor Eulalia, Superiora de las Hermanas de San Pablo de Chartres

DIRIJO cuatro hermosas obras: un hospital-dispensario, una congregación de mujeres Catequistas, un orfanato y una escuela profesional.

Las cuatro fueron fundadas y sostenidas hasta ahora por el R. P. Corre, quien ha muerto sin tiempo para asegurar su porvenir. Quedo, pues, en gran apuro.

Para sostener dichas obras son necesarios unos 500

francos mensuales, por término medio, y no disponiendo de tal cantidad, debo recurrir á la divina Providencia.

En nuestro hospital, cuidamos anualmente unos 2.000 enfermos, de los que 40 ó 50 son leprosos.

A domicilio visitamos unos 2.500 á 3.000. Entre estos desgraciados que solicitan nuestra ayuda, han sido bautizados en el artículo de la muerte, hasta el pre-

sente, 2.290. Debemos anotar además este año 3 conversiones, un protestante y dos paganos, de 22, 23 y 25 años respectivamente, todos de familias distinguidas.

Pasemos á nuestro orfanato: albergamos 32 niñas en un sitio reducidísimo; una sola habitación sirve para comer, dormir y trabajar; estas pobrecitas sufren mucho, en particular durante los fuertes calores estivales. Anhelamos poder ensanchar este orfanato y abrir una Casa-Cuna para los niños que nos llevan diariamente. Si los rehusamos son almas perdidas, pues buen número de ellos son criaturas que estorban á sus padres, los que procuran deshacerse de ellos por cualquier medio. Para evitarlo aceptamos á estas criaturas y las llevamos á la Casa-Cuna de Nagasaki, lo que nos ocasiona un gasto de 20 francos por viaje.

La escuela profesional cuenta con 90 alumnas; hermosa obra que nos da ya grandes consuelos y promete

mucho para el porvenir; hace sólo tres años que está abierta y son ya 42 las alumnas que han terminado su educación. De estas alumnas, unas son institutrices, otras catequistas y enfermeras y algunas se han colocado en familias distinguidas en las que siembran el bien.

Como ven mis cristianos lectores, nuestras obras son numerosas y nuestras necesidades son muchas. ¡Cuántas almas podríamos salvar con un poco de dinero! Mas ¡ay! nuestro celo está limitado por la falta de recursos materiales; con ellos ¡cuánto bien podríamos hacer!

Hasta el presente, confiaba en el buen Padre Corre, que proveía todas las necesidades de nuestras obras. No estoy pues acostumbrada á pedir, y estén ciertos cuantos me leen que si les tiendo la mano es porque realmente estoy en gran apuro. Por esta razón, confío en su generosidad y les prometo en cambio un recuerdo especial en nuestras oraciones.

NOTICIAS VARIAS

Roma.

Las limosnas recaudadas por la Obra antiesclavista en 1914, han sido distribuídas por la Sagrada Congregación de la Propaganda á las Misiones de Africa en la siguiente forma:

Sierra Leona (PP. del Espíritu Santo)	5 000
Guinea francesa	12.500
Loango	12 500
Bajo-Congo portugués	10 000
Cunène	8.000
Ubanghi	15 000
Ubanghi-Chari	12.000
Gabon	10 000
Bajo-Niger	20 000
Cimbebasia superior	10 000
Zanzibar	5 000
Bagamoyo	9 000
Kilimandjaro	9 000
Total	liras 138 000
Costa del Marfil (Mis. Afr. Lion)	15.000
Korogo	5 000
Nigeria oriental	10.000
Nigeria occidental	10.000
Costa de Oro	20.000
Dahomey	20 000
Benin	20.000
Liberia	5.000
Total	liras 105.000
Nianza septentrional (PP. Blancos)	16 000
Kivu	10.000
Unyamembe	10.000
Nianza meridional	10.000
Congo superior	20.000
Tanganika	15.000
Total	liras 81.000

Bangoueolo (PP. Blancos)	6.000
Nyassa	6 000
Sudan francés (Sahara)	10.000
Gardaia	5 000
Total	liras 108.000
Congo belga	6 000
Alto-Kassaï	5 000
Gallas	10.000
Somalilandia	5.000
Ubanghi belga	5.000
Matadi	5.000
Togo	10 000
Cameroun	10.000
Ouellé (oriental y occidental)	6.000
Koango	5 000
Shire	10.000
Benadir	5.000
Stanley Falls	10.000
Haut-Nil	15.000
Adamaoua	5 000
Bahr-el-Gazel	5.000
Grand Namaqualand y Fleuve Orange	10.000
Total general	liras 478.000

Inglaterra.

Consolador avance.—Leemos en *Petites Annales des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée*:

«En 1690 había en Manchester sólo dos señores católicos; en 1700, 13 familias católicas, y eran ya 500 en 1778. Después el número ha crecido rápidamente, y hoy día las 32 iglesias católicas que posee la ciudad más industrial de Inglaterra son apenas suficientes á los 80.000 católicos que cuenta. La influencia que adquiere el Catolicismo es considerable, como lo demuestra el hecho de haber sido un católico elegido Jefe del municipio en 1914. Hace 50 años este hecho habría sido

imposible; al presente la elección de M. Mac Cabe ha pasado casi desapercibida.

Macao (China)

Salvado de los piratas.—El R. P. Pedrazzini escribe desde Macao á Don Albera, superior general de los Salesianos de Turín:

«¡Viva María Auxiliadora! Habiendo salido sano y salvo de manos de una banda de piratas, cumplo mi promesa de hacer público mi reconocimiento.

«Volvía de la Misión de *Seak-Kei* en canoa china remolcada por un vaporcito, cuando en un muy estrecho recodo del río, nos saludó nutrida descarga; teníamos que habérnoslas con una banda de piratas.

«El remolcador traía varios soldados; pero después de débil lucha, preveyendo que la resistencia sería inútil, cortaron el cable y huyeron en dirección á Macao. Nuestra canoa llena de pasajeros y ricas mercancías, fué presa fácil para los ladrones.

«Una granizada de balas, tiradas primero al aire pero que descendía gradualmente, nos obligó á retirarnos de la cubierta.

«No trato de describiros el pánico general que se apoderó de los pasajeros. Del puente pasamos arrastrándonos al entrepuente y perseguidos inexorablemente por las descargas que se nos hacían desde la ribera, nos refugiamos en la bodega llena de sacos de arroz. Sin embargo, el fuego no cesaba y las balas agujereaban el casco del barco...

«Al pronto oímos el sonido de un clarín. Se suspendió la fusilería y una horda de foragidos invadió el barco. Una voz nos intimó que subiéramos al puente y entregáramos bajo pena de muerte todo nuestro dinero y objetos de valor. Todos se apresuraron á obedecer; pero en medio de la confusión pude salir sin ser notado y me escondí en un rincón entre dos cajas. Los pasajeros despojados de todo cuanto poseían, vinieron á refugiarse junto á mi escondite.

«De muy buena gana hubiera dado mi reloj y el poco dinero que poseía. Pero temía que mi calidad de europeo despertase en aquellos infelices odios de raza, por eso me escondí lo mejor que pude.

«Los piratas no contentos aún con su botín, comenzaron á pasar revista á los pasajeros que les parecieron más ricos y les trataron con violencia. Por fin acabaron por descubrirme.

«Cómo describiros mi sorpresa al oír al jefe que decía:

«—¡Venerable Europeo, no temas!

«Y al momento dijo á su banda:

«—Es un Europeo ¡cuidado que nadie lo toque!

«Tomó una silla y como si obsequiara á un huésped, me hizo sentar; después se dirigió á un departamento vecino.

«Desde mi asiento pude observar aquel espectáculo de desolación. Las pobres gentes despojadas de sus bienes temblaban, echadas sobre el suelo. A los ricos, no contentos con haberles quitado cuanto poseían, los piratas siempre insaciables y feroces, les dirigían innobles injurias.

«Uno de los piratas que no había oído la orden de su jefe me encaró su arma, pero en seguida dos de sus camaradas le quitaron el fusil de las manos.

«Tras una hora de terribles congojas, se oyó la trompeta y los piratas se alejaron, cargados con su botín.

«Poco á poco cobramos ánimo y prestamos auxilio á los heridos. Poco después llegó un barco que nos remolcó hasta Macao...»

Cantón (China)

Misión necesitada.—Del R. P. Regis Gervais, misionero en Cantón, hemos recibido un impreso en inglés y castellano, pidiendo limosna para su Misión, en la cual son muchos los paganos que desean se les enseñen las verdades eternas. Anunciamos el ruego á nuestros lectores para que avive su celo la consideración de las muchas y tan apremiantes necesidades que afligen el corazón de los misioneros católicos.

Tierra del Fuego.

Misión de la Candelaria.—El R. P. Borgatello, salesiano, nos comunica estas noticias sobre el movimiento de su Misión.

«Actualmente los indios *estables* en nuestra Misión son 63. Están contentísimos y no piensan ir á ninguna parte; otros varios son nómadas, vienen, permanecen algunos días con nosotros y luego se van. Ninguno se embriaga. Al contrario son muy trabajadores, tranquilos y de carácter dulce. Frecuentan los Santos Sacramentos regularmente, casi cada semana, y algunos con mayor frecuencia: los hay que comulgan diariamente. Todas las tardes se reza el Santo Rosario en común.

«Durante el año de 1913 se hicieron 9,280 Comuniones, más de *selecintas setenta* al mes. En suma, no se puede desear más de esta gente que no ha mucho tiempo era salvaje.»

Tintura de Yodo «Vaporole.»—Hemos recibido muestra de este preparado y, por considerarlo útil, copiamos á continuación unas líneas de las muchas que acompañan á la muestra para recomendar el producto:

«Las últimas guerras han demostrado que la tintura de yodo para primera cura en el campo, tiene un gran valor antiséptico y es un poderoso, penetrante y relativamente no tóxico germicida. La tintura de yodo «Vaporole» es una tintura pura al 3% guardada en un receptáculo herméticamente cerrado en la lámpara. Rompiendo la extremidad del receptáculo, el contenido satura el material absorbente que le rodea y que sirve para aplicarlo. Por este medio, puede disponerse en el acto de tintura de yodo fresca y libre de productos en descomposición, que probablemente causarían irritaciones, para esterilizar la piel y para usar sobre heridas superficiales de todas clases. Esta tintura de yodo es muy estable, portátil y dispuesta para el uso inmediato; se expende en botellitas de 1.2 cm. c., en cajas de 6, y en botellitas de 14 cm. c., en cajas de una, estando ambas guardadas en estuches de madera.»



CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Ilustres Misioneros

En uno de los últimos números de *Las Misiones Católicas* apareció el retrato del benemérito Misionero de Fernando Poo, Hermano Ramón Creu, que después de veintinueve años no interrumpidos empleados en glorificar á Dios y salvar almas en estas penosas Misiones fernandianas, regresó á las Islas Canarias para reponerse de los achaques que últimamente le sobrevinieron.

A los dos meses hubo de realizar lo mismo el no menos intrépido y laborioso Hermano Mateo Rodrigo, que vino á estas Misiones juntamente con el Hermano Creu y como él permaneció también en campo de batalla, siempre en la brecha, siempre al pie del cañón. Mucho sentimos el que por las prisas de embarque no nos fuera dado disponer de un retrato del activo Hermano Rodrigo.

Una expedición de Misioneros

Dignos de eterna memoria son los abnegados Misioneros que en 1884, y recién encargados de estas Misiones los Hijos del Inmaculado Corazón de María, tras penosísimo viaje de *tres meses* llegaron á estas ardientes playas de Guinea. A la amabilidad del H. Creu debemos los detalles que hoy me propongo publicar sobre el mencionado viaje. Los Misioneros expedicionarios eran diecinueve, entre Padres y Hermanos, y cinco las Misioneras, todas ellas Religiosas de la Inmaculada Concepción de Barcelona. De los diecinueve Misioneros, casi todos han pasado á mejor vida. De las Misioneras aún viven varias, aunque sólo una continúa en pie de guerra, si bien ha pasado temporadas en la península. Sor Beatriz Monrós, que así se llama, reside actualmente aquí en Basile, con achaques propios de la vejez, pero muy animada y contentísima de vivir entre morenitas y grandemente deseosa de trabajar en esta laboriosa viña hasta que el Señor se sirva recompensarla, por tantos trabajos y sacrificios llevados por su amor, con galardón eterno.

He aquí los nombres de todos los expedicionarios: Reverendos Padres Joaquín Juanola, Isidro Vila, Pedro Ribas, Francisco Salvador, Antonio Moratona, Julián Sainz, Luis Soler, Miguel Valls y Antonio Busquet; Hermanos Ramón Ginestá, Melitón Huici, Ramón Creu, Salvador Puig, Mateo Rodrigo, Romualdo González, Ramón Garcés, Roque Antón, José Codina y F. Caraltó. Las Religiosas Concepcionistas se llamaban: Madre María Güell, Sor Constancia Selva, Sor Alejandra Cibila, Sor Beatriz Monrós y Sor Angela Perera.

De Barcelona á Cádiz

El día 24 de Octubre de 1884, fiesta de San Rafael, después de tierna despedida de sus hermanos de la Casa Misión de Gracia (Barcelona) y decirles el último adiós, embarcaron en el vapor «Panamá» los diecinueve Misioneros destinados al Golfo de Guinea, todos muy contentos de poder trabajar por la gloria de Dios en país de infieles y en una Colonia de España, y con ellos embarcaron las cinco Religiosas Misioneras. La travesía de Barcelona á Cádiz fué relativamente buena, y en ella no tuvieron que lamentar ningún lance triste si exceptuamos el sensible incidente de caer al agua un marinero desde el palo trinquete, lo cual, aunque no tuvo funesto desenlace, no dejó de asustar á los viajeros los cuales se mostraron muy afectuosos con el pobrecito, alargándole también alguna limosna.

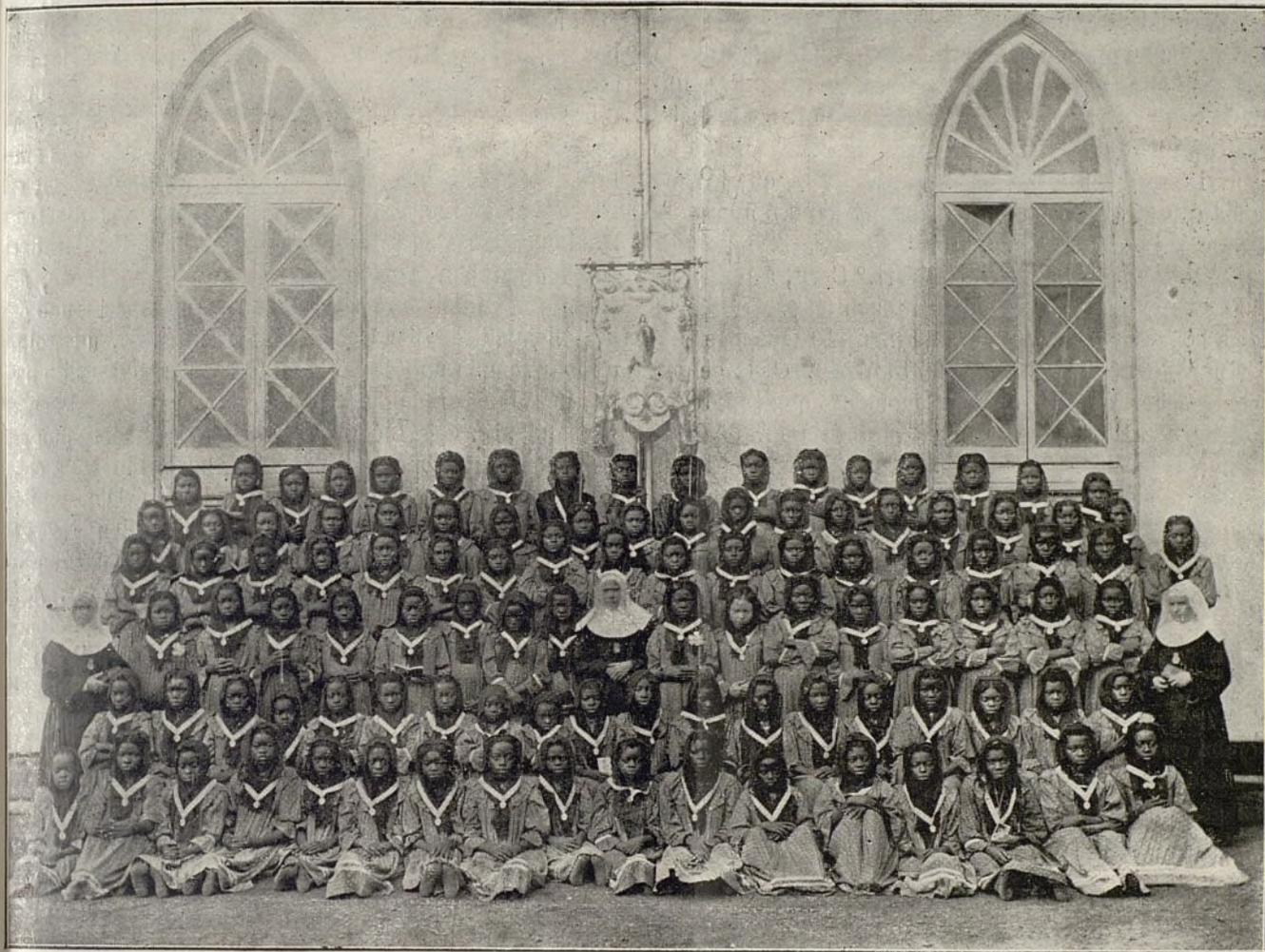
En la Carraca

Llegados á Cádiz traspasaron á un pailebot, que los condujo á la Carraca, que había de ser su morada por algunos días. Después que habían convenido con el patrón de dicha embarcación sobre el precio que pagarían por trasladarlos con sus equipajes al punto indicado, cuando ya estaban en alta mar se le antojó al patrón exigirles más de lo estipulado, so pena de que no llegarían aquel día á la Carraca, hasta que el P. Salvador se puso muy formal y serio y le amenazó que la pasaría mal si no entraba en razón. Aún así, aquellos tripulantes hicieron de las suyas, pues habiendo salido por la mañana no llegaron hasta las cuatro ó cinco de la tarde, cuando ordinariamente sólo cuesta una hora el indicado trayecto. Esta pequeña contradicción no fué más que preludeo de las muchas que tendrían que soportar en la penosísima travesía.

En la Carraca hubieron de sufrir no pequeñas privaciones, por carecer de muchas cosas aun de las más indispensables. La morada consistió en un cuartel viejo y medio abandonado, falto de lo más preciso.

Las camas consistían en unas barras de hierro atravesadas, con un colchón y una manta de algodón por todo abrigo. El alimento era el rancho de los soldados, sin pan, y les pasaban cinco botellitas de vino para 24 personas. Pero toda esta amargura se endulzaba con la paz y buena armonía, pues todo lo llevaban con resignación y hasta con alegría.

Allí en la Carraca, se formaron su plan de vida, lo más ajustada posible á la vida de Comunidad religiosa, cumpliendo exactamente las prácticas y deberes religiosos: hasta se nombró un portero, sin cuyo permiso nadie salía de casa, y á fe que el buen Hermano Puig, como práctico ya en el oficio, cumplía á maravi-



BASILÉ (FERNANDO POO).—LAS HIJAS DE MARÍA DE BASILÉ, CON SU UNIFORME Y DISTINTIVO, CONSISTENTE EN MEDALLA CON CINTA AZUL PENDIENTE DEL CUELLO. SON TODAS ALUMNAS DEL COLEGIO DE LAS RELIGIOSAS CONCEPCIONISTAS.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

lla su cometido. No era tan despreciable la Comunidad, pues constaba de veinticuatro Religiosos.

En esta humilde vivienda recibieron la visita del reverendísimo Padre General D. José Xifré, con cuya presencia y buenas palabras se reanimaron más y más á proseguir la empresa comenzada.

Del Cuartel á la Cárcel

En el cuartel de la Carraca estuvieron metidos los veinticuatro Misioneros, como reclutas, desde el 28 de Octubre hasta el 6 de Noviembre, día en que dejando el cuartel pasaron á la cárcel de la «Ferrolana,» de tan tristes recuerdos para los viajeros. La corbeta «Ferrolana» era un barquito velero que si no tenía el nombre de cárcel, lo había de ser para nuestros expedicionarios. De modo que puédesse decir que de un molesto cuartel pasaron á una penosa cárcel. «Ferrolana» había sido en su tiempo uno de los mejores barcos de la marina de guerra española, célebre, según decían los marinos, por haber dado la vuelta al mundo. Era el navío que la Divina Providencia escogió para trasladar á las playas africanas una importantísima columna de aguerridos campeones de la Milicia de Cristo.

Primera salida

Tres principales salidas hizo el famoso velero en su viaje á Fernando Poo, de las que sólo la primera resultó feliz.

Con buen rumbo y viento en popa empezó su recorrido en aguas de Cádiz, llegando con toda felicidad, después de un viaje rápido, á Santa Cruz de Tenerife. Cinco días enteros se detuvieron en la capital tinerfeña, los cuales les vinieron de molde para respirar el aire fresco y expansionar su vista con la contemplación de los hermosos panoramas que ofrece la isla, para lo que diariamente salían á paseo. No parece sino que el Señor quiso darles alientos con las delicias del Tabor, á fin de que no desfallecieran ni perdieran la fe en el trabajoso camino del Calvario que luego habían de andar.

Segunda salida

Levó anclas la «Ferrolana» con rumbo á las Palmas de Gran Canaria, que era propiamente el punto de partida para Fernando Poo; pero Dios en sus amorosos designios dispuso que antes de entrar en Las Palmas, fueran envueltos en la oscura noche de la incertidumbre y anegados por las aguas de la tribulación.

Con ser poca la distancia de Tenerife á las Palmas, la «Ferrolana» hubo de emplear nueve días y hacer titánicos esfuerzos para llegar á dicho puerto. Parecía que todo el poder de los elementos se empeñaba en unir la nave en el profundo del mar, según era la lucha que con ella entablaron. El mismo día que salieron de Tenerife se levantó tan espantoso huracán, que juguetaba con la «Ferrolana» lo mismo que un niño revoltoso maneja su juguete.

Espectáculo era aquél, dice el H.^o Creu, á propósito para compungir y ablandar el corazón más duro, al ver como las enfurecidas olas levantaban el barco á las nubes para luego dejarlo caer en el abismo. Cada balanceo de babor á estribor era un momento que convidaba á decir el «Yo pecador,» pues parecía imposible volviera á tomar su centro de gravedad. Y esta lucha de vientos y olas con el velero, no se crea que fuera un día ó dos solamente, sino por nueve días no interrumpidos, durante los cuales estuvieron constantemente sus moradores entre la vida y la muerte, al borde del abismo. Pero la intrépida «Ferrolana» resistía valerosamente el empuje avasallador de las embravecidas olas agitadas por huracanos vientos, y si la noche al cubrir con su tétrico manto la atmósfera, dejaba en el corazón de los nuevos apóstoles huellas profundas de melancolía, al aparecer la aurora con su rozagante manto respiraban diariamente con la más dulce esperanza de la suspirada libertad.

Ansiedad en Las Palmas

Mientras así se batía, como un titán, la «Ferrolana,» crecía sobremanera la ansiedad en Las Palmas. Diariamente subían sus habitantes á las torres y azoteas para enterarse de la triste situación de los moradores del barco. Al anochecer, viendo que lejos de ceder la tempestad, arreciaba más, volvíanse pensativos y tristes, dejando escapar de sus labios tiernas plegarias por los pobres navegantes. En la noche del octavo día de la salida de Tenerife, un temporal echó el barco á 200 millas hacia Cádiz. Cuando en Las Palmas se dieron cuenta de la desaparición del barco, diéronlo ya por perdido y el señor Obispo mandó tocar á muertos é hizo rezar un Responso en la Catedral en sufragio de las víctimas del naufragio; tan descontento tenían el fatal desenlace de la goleta.

Crítica situación

Entretanto la «Ferrolana» no estaba en el fondo de los mares, como suponían en la Gran Canaria, sino que se defendía con valor del terrible huracán.

Eran las cinco de la tarde, víspera de la que podíamos llamar «noche triste,» cuando el cielo se encapotó y el horizonte presentaba un aspecto temible, señal cierta de que el huracán se echaba encima; los marineros empezaron á cerrar puertas y á plegar velas, dejando únicamente las más precisas para el movimiento del buque, tarea que apenas tuvieron tiempo de acabar, pues era grande la furia con que venía el huracán. Parece que los elementos todos se habían conjurado para lanzar aquel barco al abismo y que iban á dar el último

asalto; pero la Divina Providencia velaba á los suyos. La «Ferrolana» empezó á ser juguete de la tempestad; bancos, sillas, utensilios, todo corría por el suelo; los animales rodaban de babor á estribor matándose unos é hiriéndose otros; las cuerdas de algunas velas se rompieron con la fuerza del viento, que producía unos silbidos infernales que ponían miedo al más valeroso; el barco andaba tan desequilibrado que los más diestros marinos apenas se tenían en pie; las mujeres lloraban y todos estaban espantados, sin saber qué hacer, de modo que aquello no era vivir, como se lo dijo uno de los oficiales al señor Comandante. En éstas, un golpe de mar rompió una de las ventanas del camarote de popa, inundándose de agua parte de la cámara del señor Comandante: este fué un momento de desesperación en que todos se daban por perdidos, buscando cada cual un rincón del barco para encomendarse á Dios y prepararse para el último trance. La «Ferrolana» corría veloz como un rayo, con rumbo á Cádiz. Así pasó aquella noche triste, noche de tan amargos recuerdos. A la mañana siguiente, que amaneció tranquila, pudieron observar los destrozos producidos por el temporal: se encontraron varios animales muertos; bancos, mesas, sillas y otros objetos rotos y destrozados. En aquella noche de tanta tribulación para los navegantes, no dejó de registrarse un caso singular y curioso. Uno de los misioneros se fué á dormir antes del terrible temporal y durmió un sueño tan profundo que, cual otro Jonás en el vientre de la ballena, de nada se dió cuenta, de modo que al enterarse por la mañana de lo que había pasado, llamó la atención de todos.

Triunfal entrada en las Palmas

Por fin, después de la tempestad llegó la bonanza, y si bien quiso Dios que sus Enviados bebiesen el cáliz de la tribulación, no quiso que apuraran la copa. Dióles un día tranquilo y espléndido é hizo que soplara viento favorable, de modo que aquel mismo día pudieran entrar en Las Palmas. La intrépida «Ferrolana,» que tan heroicamente se batiera con los elementos adversos durante nueve días, llegó á Las Palmas llena de majestad y noble orgullo no ya rogando, sino demandando entrada, á semejanza de un general victorioso en cien batallas. El recibimiento que se dispensó á los supuestos náufragos fué soberbio y nunca visto en Las Palmas. Tan luego como divisaron el buque allá lejos, todos los palmatenses lo saludaron con grandes demostraciones de admiración y regocijo, y como si la embarcación hubiera surgido del fondo del Océano, toda la ciudad se vistió de gala. A las cinco de la tarde fondó la «Ferrolana» en el puerto de Las Palmas. Los Misioneros fueron recibidos en triunfo: el trayecto del puerto á la ciudad estaba atestado de coches y vehículos y un gentío inmenso que vitoreaba á los Enviados de Dios, siendo el alma de todo este movimiento el reverendo P. Hilario Brososa (q. s. g. h.), Superior de los Misioneros de Las Palmas. Acompañados de toda aquella multitud se dirigieron á la Casa Misión, y al pasar por delante de la Catedral, fueron saludados con cohetes y luces de bengala. En Las Palmas se detuvo la «Ferrolana» el tiempo preciso para proveerse de lo

necesario y para embarcar una familia, de las diez que estaban comprometidas.

Segunda salida

Si fué grandioso el recibimiento que se les hizo en Las Palmas, la despedida fué tierna y cariñosa. El señor Obispo mandó echar las campanas á vuelo para llamar los fieles á la Catedral que se llenó por completo: allí se cantó un solemne *Te Deum* que entonó el mismo reverendísimo Prelado, dándoles luego á besar el anillo y la bendición pastoral, no sin derramar tiernas lágrimas, lo mismo que los señores Canónigos. Tanta era la emoción que embargaba al señor Obispo, que al entonar el *Te Deum* no pudo continuar cantando. Acto seguido, la muchedumbre los acompañó en procesión hasta la plaza de San Telmo, en donde un Misionero dió á todos las gracias. Luego se dirigieron los Misioneros á la «Ferrolana» para continuar la navegación, pues aún les faltaban cincuenta días de andar sobre el líquido elemento.

Como la tripulación de la «Ferrolana» no correspondía á la dotación, pues ésta era de 400 hombres y sólo constaba de 50 marinos, para levar anclas se tuvo que pedir auxilio á algunos trabajadores del puerto: hicieronlo con mucho gusto los buenos hombres, que terminado su cometido, con su peculiar sencillez pidieron rosarios, medallitas y otros objetos piadosos, procurando los Misioneros dejarlos complacidos y satisfechos, y correspondiendo ellos con expresivas acciones de gracias y bendiciones.

A paso de cangrejo

Y zarpó la «Ferrolana» con rumbo á Fernando Poo. Los Misioneros, ya medio marinos, formaron su itinerario ó plan de viaje según las circunstancias. Además de las obligaciones comunes á todos, cada uno se entretenía en lo que mejor se le acomodaba: unos se dedicaban al estudio, otros á trabajos manuales como de carpintería, y hasta á los trabajos propios del buque como levantar anclas, arrollar cuerdas, etc. La fuerza motriz del buque era únicamente el viento, de modo que toda su suerte dependía de como éste soplara. De todo hubo en tan largo viaje: días en que el viento soplabá fuerte y favorablemente, días en que á medias, y días en que era nulo. La primera vez que quedaron sin viento en medio del mar, recibieron los Misioneros un susto fenomenal. Estaban en una habitación ocupados en sus quehaceres, cuando de repente se oye un ruido infernal, cual si el mundo se hundiera. Como si todos fueran agitados á la vez por una chispa eléctrica, pusiéronse en pie mirándose unos á otros, con el rostro pálido como la cera. ¿Qué había pasado? Pues sencillamente, que no había viento, y como el barco andaba media milla para atrás á fuerza de la corriente, echaron una ancla.

Ocasiones como ésta hubo varias durante el viaje, con la agravante de que en estos casos ponían el agua á ración y bien escasa por cierto.

Honestas diversiones

En tan largo, monótono y pesado viaje, no dejaron de tener sus fiestas y diversiones los moradores de la «Ferrolana», á fin de hacer algo más llevadera tan larga travesía. Mucho quedó para todo el buen humor que á tripulantes y viajeros animó siempre. Como esta crónica se va alargando, dejo para otro día el relatar algunas de estas sencillas diversiones y la llegada de los expedicionarios á esta Colonia.

Algunas noticias coloniales

Con verdadera ansia se esperan los vapores del servicio intercolonial, que en pública subasta ha sido adjudicado por el Ministerio de Estado á D. Jorge Lornig. Son inmensos los daños que se han seguido á la Colonia con la privación de dicho servicio, por haber quedado inútiles, hace tiempo, los vaporcitos que lo prestaban.

Dignos de compasión son especialmente los Misioneros de Annobón, así como el delegado y practicante, únicos europeos allí residentes, los cuales han de pasar tres meses muy largos sin comunicación con el resto del mundo, encerrados en aquel islote peñascoso.

—Dijimos en estas crónicas que no era posible que volviera á la Colonia, prestando el servicio mensual, el vapor correo «M. Villaverde», atendido lo perjudicial que resultaba la venida de dicho barquito, por su poco tonelaje y malas condiciones, y teniendo en cuenta las protestas de cuantos aquí tienen intereses. Pero resulta que cuantos así creímos, éramos unos cándidos que hemos quedado chasqueados. El «Villaverde» nos visitó á fines de Febrero y se fué á principios de Marzo y dicen que de nuevo vendrá en Abril.

Nos consta que muchos pasajeros adelantan ó atrasan su viaje para no tener que viajar en tan molesto barquito. Y no son pocos los que prefieren cargar sus mercancías en barcos alemanes, para no exponerse á las pérdidas consiguientes en el español. Lo cual, ni honra á la Trasatlántica, ni á España, ni favorece los intereses nacionales.

—Dicen que á mediados de Abril llegará á la Colonia otro barquito de guerra. Si así es, en la crónica siguiente daremos cuenta de su llegada, del objeto de su venida, etc.

—Siguen con actividad las obras de construcción del palacio del Gobernador General en la plaza España de Santa Isabel, bajo la acertada dirección del contratista Sr. Alarcón. El edificio empieza á cubrirse.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basilé, 29 Marzo 1914.



Africa española

EL «MOLUD,» PRIMERA PASCUA MAHOMETANA

QON motivo de haber entrado hoy (16 Febrero) los moros en la Pascua del *Molud*, ó aniversario del nacimiento de Mahoma, muy de madrugada nos la anunciaron un sinnúmero de tiros, como acostumbra todos los años. Esta fiesta la celebran con gran solemnidad y dura ocho días consecutivos.

Los días precedentes sacrifican animales y hacen extraordinarios preparativos culinarios para pasar dicha fiesta reunidos en familia y con regocijo.

La caracterizan los ritos que observan; por la tarde salen los Aisanas á ensayar los cantos y bailes, que han de ejecutar el día de su fiesta, como á continuación exponremos, y á presenciarlos acude la mayor parte de la población, con lo que el lugar donde se reúnen parece ermita en día de romería, vendiéndose variedad de dulces y refrescos, como hemos tenido ocasión de ver el presente año.

En los días siguientes circuncidan á los niños, precepto generalmente practicado y que denominan «reconciliación de la ley»; lo tomaron de los judíos y por él en tiempos de Mahoma muchos de éstos le siguieron; aunque más tarde lo abandonaron, viendo que para el cumplimiento de la circuncisión daba tiempo hasta los quince años, quedando al arbitrio del padre ejecutarla cuando quisiese dentro de lo prefijado, siendo así que todo el judaísmo circuncida la criatura á los ocho días de haber nacido. Además cambió el día festivo que es el sábado, por el viernes, con lo cual juzgaron que era un embaucador y lo abandonaron.

Un mes antes de la circuncisión, las autoridades mandan hacer un pregón general para que los campesinos acudan cada cual á su cabeza de partido á circuncidar á sus hijos, juntamente con los pobres de la ciudad que por su miseria no han podido cumplir con esta ceremonia. Al efecto, tres días antes designa el *Musfti*, la Mezquita en donde tendrá lugar la ceremonia, reuniendo en este tiempo, muchas limosnas de dinero y trigo, con el fin de suministrar algún socorro á los pobres de dentro y fuera de la ciudad que han traído á sus hijos, los cuales pasean por las calles principales al son de gaitas y tambores. Adornan las mezquitas con buenas alfombras y banderas, y queman en ellas suaves perfumes. La circuncisión permanece abierta por espacio de tres días, los padrinos llevan á los moritos vestidos con todo el primor que su posibilidad les permite; los moros ricos hacen esta ceremonia en sus mismas casas cuando les parece conveniente, y solemnizan aquel día como festivo.

Y pasemos á hablar del *Molud*. Por imposible que parezca tanta tontería, cuentan personas muy dignas de fe que el día del *Molud*, por la noche los moros limpian con solícito esmero el retrete, y dejan en él un candil encendido y un plato de gachas aderezadas con abundancia de leche y miel para que guste de sabo-

rearlas Mahoma, el infante recién nacido: porque has de saber, lector, que según cuentan crónicas musulmanas, ocurriósele á su señor elegir para cuna tan asqueroso lugar; y ¡claro está! atribuyen la elección á su humildad heroica. Inmediatamente que amanece el siguiente día, corren desaforados á registrar dicho departamento, y si por casualidad acertó á probar ó remover el contenido del plato algún ratón, cucaracha ó sabandija, creen prodigio el hecho, no tiene límites su dicha y es imponderable el alborozo de todos los de la casa, convencidos de que el profético niño gustó de aquel manjar para hacer feliz á toda la familia: reparan los residuos como si fueran cosa bendita... y basta ya de *Molud*.

A los ocho días de haber los Hamachas recorrido y alborotado las calles en la forma descrita en mi último artículo, celebran su fiesta los Aisanas, cofradía la más importante del imperio y terrorífica como en vida lo fué su patrón el venerado profeta Sid-ben-Aisa. Esta hermandad tiene también santuarios propios, en los cuales se reúne para hacer sus ensayos, y por medio de música y cantos acompañados de desordenados saltos y violentas contorsiones, logran ponerse en un estado de excitación semejante á la locura; á estos cantos y bailes les llaman *jairear*.

Su fundador, el citado Sid-ben-Aisa, en 1835 había visitado el Cairo, la Meca y el Oriente; era encarnizado enemigo de los cristianos y hasta de los turcos á los que consideraba renegados.

La procesión se organiza igual que la de los Hamachas, con las diferencias que ésta sale de la Mesala, recorre el zoco grande y va á su mezquita, y que admite mujeres; este año habría unas dieciséis que, con la cabellera suelta y hechas un adefesio, chillaban entre aquella turba fanática.

El principal distintivo de esta congregación consiste en comer carne palpitante de los carneros que les arroja el populacho ávido de tales espectáculos; cae el animal entre los cofrades, y llega apenas á la mano de los más altos y de más largos brazos cuando es despedazado; cada cual coge lo que puede y sigue la procesión su curso; y espiritados, sucios, repugnantes y asquerosos van los cofrades, unos cantando, otros comiendo ó bailando y otros bebiendo la sangre de la carne que llevan.

El continuo saltar y chillar acaba por obscurecerles el juicio: se creen animales feroces; y de aquí el que se arrojen sobre los cristianos y judíos que encuentran á su paso, haciendo ademán de quererlos devorar. El europeo que se encuentre con procesión de esta índole, lo mejor que puede hacer es buscar donde refugiarse, pero sin mostrar miedo, porque si el aisana le viese atemorizado lo pasaría mal.

Las desgracias ocurridas en estas procesiones son bastante raras, pero no deja de registrarse de vez en cuando alguna.

Hace pocos años fuí testigo del siguiente caso. Pasaba una de estas procesiones y cruzó un europeo que iba á sus quehaceres; de pronto un individuo de dicha congregación se le echó encima en actitud amenazadora; el europeo como no encontrase donde poder refugiarse y queriendo evitar la agresión, retrocedió para protegerse hasta una pared vecina; le persiguió el aisana; mas él con mucha serenidad metió mano al bolsillo y sacando con disimulo una buena navaja de Albacete, que por casualidad llevaba, dióle un corte en la mano que lo tenía asido; ¡cosa admirable! instantáneamente

el aisana recobró el juicio y echó á correr disparado.

Los siglos pasan, las generaciones se suceden, hunden los imperios, pero el Africa de hoy sigue y seguirá siendo la misma que en tiempo de su Profeta, y en todas partes se ha sentido la influencia de las naciones poderosas que civilizan el mundo, menos en esta parte del continente, en donde se vive aún, como en los primeros días de la barbarie musulmana.

FR. S. C., O. F. M.

Tánger, 16 2 14.



COREA.—TEMPLO Á CONFUCIO EN SÉUL.—Magnífico edificio de mármol blanco. (Séul es ciudad de 150,000 habitantes, capital de esta colonia japonesa).—Reproducción directa de fotografía enviada por el misionero P. Cadars, de las Misiones Extranjeras de Paris

LOS FRANCISCANOS EN TIERRA SANTA

DESDE el año 1219 los Hijos de San Francisco son los encargados de la Custodia de Tierra Santa, de esta tierra que fué santificada por la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Redentor, y que ha sido tenida desde tiempo inmemorial hasta nuestros días en gran veneración por toda la Cristiandad. A los Franciscanos les han sido confiados los santos y enajenables derechos de la Iglesia Católica; de guardar y defender estos santos lugares santificados por el Redentor. Estos sagrados depósitos los mantienen inviolables aun á costa de su sangre.

Los Franciscanos son los guardianes de los Santos Lugares y por consiguiente llámense *Guardianes del Santo Sepulcro*, pues por más de 600 años han defendido estas sagradas posesiones contra los esfuerzos de la crueldad mahometana y perfidia de los cismáticos. Se puede decir, sin exageración, que no hay un sagrado lugar que posea la Iglesia Católica en Tierra Santa, que no haya sido regado con sangre de Franciscanos. He aquí una breve relación de los trabajos apostóli-

cos de los Franciscanos en las diferentes Misiones, como también de los conventos de Tierra Santa y regiones contiguas. Todas estas Misiones y conventos de los Franciscanos están incluidos con el nombre general de *La Custodia de Tierra Santa*, á cuyo frente está el Padre Custodio que reside en Jerusalén.

La Custodia de Tierra Santa tiene Misiones en el *Patriarcado latino de Jerusalén*, en el *Vicariato Apostólico de Alepo ó Siria*, y en el *Bajo Egipto*. Dividiremos, pues, la siguiente relación en tres artículos.

ARTÍCULO I

La Custodia de Tierra Santa en el Patriarcado latino de Jerusalén

Nota.—Antes del año 1847, cuando Pío IX estableció el Patriarcado latino de Jerusalén, el Padre Custodio de Tierra Santa tenía jurisdicción sobre todo el Oriente como Vicario Apostólico y Delegado. Después del restablecimiento del Patriarcado en Palestina, los Franciscanos continuaron sus trabajos con inquebrantable ardor por toda Palestina é Isla de Chi-

I. JUDEA

1. En Jerusalén los Franciscanos poseen los conventos siguientes: (a) *Convento de San Salvador*. Hasta el año 1551, el convento principal de los Franciscanos en Tierra Santa estaba en el Monte Sión, en el Cenáculo donde tuvo lugar la última Cena. Por esta razón el Padre Custodio, Superior de los Franciscanos en Tierra Santa, lleva aún el nombre de *Guardián del Monte Sión*. No obstante, el año 1551, los turcos por instigación de los judíos, arrebataron á los Franciscanos este venerando convento. Por este motivo los Franciscanos se vieron obligados á comprar á los Religiosos Gregorianos el actual convento de San Salvador, con su iglesia. Esta vino á ser la iglesia parroquial de los católicos de Jerusalén, en donde reside el Padre Custodio de Tierra Santa. Con el tiempo, los Franciscanos agrandaron este convento y edificaron la actual iglesia.

Los jóvenes Religiosos hacen sus estudios en este convento. La parroquia á cargo de los Franciscanos cuenta 3,500 almas. En las escuelas parroquiales dirigidas por los Franciscanos hay 160 niños y 265 niñas. Cuenta también este convento con dispensario, imprenta, encuadernación, ebanistería, sastrería, herrería, cerrajería, molino, zapatería, gabinete de pintura y escultura, un orfanatrofio de niños y otro de niñas, bajo la dirección de las Hermanas Franciscanas.

El dispensario es gratuito para los pobres indistintamente. En la imprenta se imprime en varios idiomas, para lo cual hay tipos de letra latina, hebrea, árabe, griega, siríaca, armenia y gótica. En todos estos talleres hay empleados árabes y cristianos, bajo la dirección de varios Padres y Hermanos.

Los *Santuarios* que están bajo la inmediata guardiana de este Convento son los siguientes:

Santuarios en la ciudad.—La capilla de Nuestra Señora de los Dolores en la Iglesia del Santo Sepulcro, donde se celebra Misa diariamente.—La capilla de la V Estación, donde se celebra Misa todos los viernes.—La capilla de la VII Estación, donde se celebra también Misa todos los viernes. La capilla de la sentencia pronunciada contra Jesucristo y donde le cargaron la cruz.

Santuarios fuera de la ciudad.—La Gruta de la Agonía, en el huerto de Getsemaní, donde se celebra Misa diariamente.—La capilla erigida en el lugar donde Jesús lloró sobre la ciudad, situada á la parte occidental de la pendiente del Monte de las Olivas. Aquí se celebra Misa los días festivos.—Además de estos Santuarios, hay los siguientes lugares: el de la Ascensión; la tumba de Lázaro; la casa de Anás y la de Caifás; Jericó y donde Nuestro Señor fué bautizado en el Jordán; en todos los cuales los Padres celebran Misa en días determinados.

(a) En el Convento de San Salvador, hay 115 Franciscanos, de los cuales 40 son sacerdotes, 19 coristas y 56 Hermanos legos y terciarios.

(b) *La casa principal para peregrinos*, llamada «Casa Nova», para dar albergue por espacio de quince días á los peregrinos que van á visitar los Santos Lugares de Jerusalén.

(c) El convento en la iglesia del Santo Sepulcro, donde, desde 1333 los Franciscanos han vivido sin interrupción, pudiéndose decir verdaderamente que en este convento los Franciscanos están enterrados con Cristo, pues la única puerta que tiene el Santo Sepulcro, está constantemente guardada por soldados turcos, que son los que tienen las llaves. Hasta hace muy pocos años el último piso del edificio en que está el convento lo tenían los turcos ocupado para cuadra de sus caballos; la humedad era tanta que el agua filtraba del techo á las celdas de los Religiosos. En tal estado estaban las cosas cuando el Emperador de Austria, Francisco José II, compró la cuadra á los turcos, y en su lugar se edificó un campanario. No obstante esta mejora, el convento es reducido, oscuro y malsano. Aquí residen 15 Franciscanos, 8 sacerdotes, y 7 Hermanos legos, *escogidos para mantener los derechos de la Santa Sede en el Santo Sepulcro, y si necesario fuese están aparejados para derramar su sangre en defensa de esta causa*, como lo demostraron hace algún tiempo.

De los *Santuarios dentro de la iglesia del Santo Sepulcro*, algunos pertenecen exclusivamente á los Franciscanos, y otros tienen sólo el privilegio de celebrar en ellos Misa.

Los siguientes pertenecen exclusivamente á los Franciscanos: la capilla erigida en el lugar donde Jesús después de su Resurrección se apareció por primera vez á su Madre Santísima.—La columna de los azotes, que está en un altar de la misma capilla.—El lugar donde Nuestro Señor se apareció á María Magdalena.—El sitio donde se halló la santa Cruz.—El lugar donde Nuestro Señor fué enclavado.—Un altar en el sitio donde estuvo la Santísima Virgen cuando fué su Hijo crucificado.—Los griegos y armenios cismáticos han demandado los mismos derechos que tienen los Franciscanos en el Santo Sepulcro, no obstante la resistencia que éstos siempre les han opuesto.—En otros lugares arrebatados á los Franciscanos por los cismáticos, como por ejemplo, la prisión donde estuvo preso Nuestro Señor, la capilla de Santa Elena, la piedra en donde Nuestro Señor fué ungido, y aun el lugar donde estuvo la Cruz del Salvador, á los Franciscanos sólo les está permitido officiar ciertos días del año.

(d) El Santuario erigido en el lugar donde Jesús fué azotado. Aquí tienen los Franciscanos un pequeño convento y residen 9 Religiosos. Cerca de este Santuario hace pocos años se descubrieron las ruinas del lugar donde Nuestro Señor fué mofado y cargado con la Cruz. Sobre estas ruinas se ha reedificado un nuevo Santuario, habiendo sido consagrado en 1905 por el Obispo Franciscano de Nitis, que iba al frente de una peregrinación. Cerca del convento hay una casita para alojar á los peregrinos que no encuentren albergue en «Casa Nova.»

(e) *El Santuario de Betfagé*.—Al Este de la pendiente del Monte Olivete está el lugar desde donde Nuestro Señor hizo su entrada triunfal en Jerusalén el domingo de Ramos. En este lugar los Franciscanos hallaron las ruinas de una iglesia, y sobre ella edificaron un Santuario en donde se celebra Misa en todas las festividades, y muchos días de la semana.

2. BELÉN.—Los Franciscanos tenían un convento en la *iglesia de la Natividad* desde el año 1309; pero los griegos cismáticos se apoderaron de este edificio en 1765. Se construyó de nuevo otra iglesia que fué destinada también como iglesia parroquial para 5,172 almas del rito latino y 103 de otros ritos.

Actualmente hay en el convento 17 Padres, 4 co-ristas y 13 legos. En 1882 el Emperador de Austria agrandó y embelleció este edificio.

En la *Gruta de la Natividad* de Nuestro Señor, los Franciscanos sólo tienen derecho en el lugar donde estuvo el pesebre. En el altar de los tres Reyes se celebran dos Misas diariamente.

Por algunas dificultades que los griegos cismáticos han opuesto á los Franciscanos en el lugar donde nació Nuestro Señor, éstos sólo celebran Misa el día de la Natividad y el de la Epifanía. Pero todos los días hacen la procesión é incensación en esta santa Gruta, aparte de las 19 lámparas que tienen constantemente encendidas en este sagrado lugar.

En las grutas inmediatas á la de la Natividad los Franciscanos tienen derecho sobre lo siguiente: El altar de San José en su huída á Egipto.—El altar y cueva de los Santos Inocentes.—El altar y tumba de San Eusebio de Cremona.—El altar y tumba de Santa Paula y de su hijo Eustoquio.—El altar y tumba de San Jerónimo.—Los oratorios de estos mismos Santos.—A todos estos Santuarios se hace diariamente la procesión, dándoseles más solemnidad en las fiestas de Natividad y Epifanía.

En las inmediaciones de Belén.—Los Franciscanos están en posesión de lo siguiente: La Gruta de la leche, en donde se dice Misa diariamente, y se celebran funciones en los días festivos de la Santísima Virgen y durante el mes de Mayo.—La casa de San José, en donde se celebra Misa todos los miércoles.—En la gruta de los pastores, que está exclusivamente en poder de los cismáticos, sólo les está permitido á los Franciscanos celebrar Misa el día de Navidad.

Los Franciscanos tienen en Belén una casa para los peregrinos y una escuela á la que asisten 300 niños. En esta escuela, además de la instrucción religiosa, se enseña: aritmética, geografía é historia, y las lenguas árabe, italiano, francés é inglés.—Las Hermanas de San José, bajo la dirección de los Padres Franciscanos, dirigen una escuela á la que asisten 500 niñas.

3. AIN KAREM.—(*San Juan in Montana*).—Ain-Karem es el lugar de la Visitación. Antiguamente se hacían aquí dos peregrinaciones al año dirigidas por los Franciscanos; en 1427 edificaron los Franciscanos en este lugar un convento que fué destruído por los infieles. En 1579 reedificaron de nuevo el convento,

siendo por segunda vez destruído. No obstante en el siglo XVII se establecieron de nuevo, edificando un convento é iglesia que en 1897 fué agrandado. En este convento, llamado de San Juan Bautista *in Montana*, hay 21 Franciscanos, 7 Padres y 12 legos. Esta parroquia cuenta con 250 almas.

En el lugar del nacimiento de San Juan hay un Santuario, y otro en el desierto donde pasó su vida este Santo. Aquí tienen también los Franciscanos una escuela y una casa para los peregrinos. En el lugar donde estuvo la casa de Santa Isabel hay una capilla y un pequeño convento con un Padre y dos legos.

4. EMAÚS.—Antiguamente tenían la costumbre los Franciscanos de hacer todos los años en la tarde del domingo de Resurrección, una peregrinación en el lugar donde se apareció Nuestro Señor á los dos discípulos. La propiedad donde estaban las ruínas fué adquirida en 1891 por la Condesa de Nicolay, haciendo esta piadosa señora entrega de ella á los Padres Franciscanos, quienes inmediatamente edificaron una iglesia y un convento. En 1901 reemplazaron la primera por otra más grandiosa y bonita iglesia, que fué solemnemente consagrada por el Cardenal Ferrari en 1903. Aquí hay 4 Padres y 5 legos.

Atraídos por la salubridad del clima, los Franciscanos han establecido aquí el *Colegio Seráfico*, donde los jóvenes estudiantes hacen sus estudios preparatorios para ingresar en la Orden Seráfica. Recientemente se ha edificado una casa para los peregrinos.

5. RAMLE.—(*Antigua Arimatea*). Desde 1296 existen aquí una iglesia y convento, en donde hay 6 Padres y 4 legos para atender á las necesidades espirituales de 115 feligreses. En las escuelas á cargo de los Franciscanos asisten 20 niños y 40 niñas.

6. JAFFA.—En el año 1252 San Luis, rey de Francia, en su primera cruzada edificó una iglesia y convento para los Franciscanos. Estos edificios fueron destruídos por los infieles en 1267, y los frailes fueron cruelmente martirizados. En 1520 los Franciscanos volvieron sólo para ver de nuevo destruídos su iglesia y convento en 1654. En 1830 lo reedificaron de nuevo y lo agrandaron en 1889, haciéndose además una casa para los peregrinos. Actualmente viven aquí 7 Padres y 6 legos, llegando á 987 el número de los feligreses. En la escuela que está bajo la dirección de los Franciscanos asisten 46 niños, y á las de las Hermanas de San José asisten 148 niñas. Las Hermanas Franciscanas acaban de abrir otra escuela de niñas. No lejos del convento está la casa de Simón, donde San Pedro tuvo la visión relatada en las Actas de los Apóstoles.

(Concluirá).



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

XXII

Un cirujano improvisado. — Un repentino escritor por novísimo método de pedagogía. — Viaje á Panamá: grave percance en la escala en Santa Isabel: tres días de Misa seca: fábrica de la iglesia de Santa Isabel: grave calentura en Portobello y fin del viaje á Panamá. — Feliz hallazgo de un nuevo misionero el H. Leonardo Gurruchaga. — Anúnciase otro nuevo misionero: carta del Padre Benito Pérez: contéstase á esa carta. — Carta del H. Leonardo Gurruchaga. — Nuevos misioneros. — Carta al P. Cesáreo Ibero: Nuevo viaje á Narganá: agréganse el caserío de Santa Isabel y el de San Pedro Claver de Culebra con sus respectivos anejos á la Misión de los karibes: embarque de los chotos: progreso de los cristianos de Santa Isabel y Culebra: improvisada flotilla para San José de Narganá: habilidades y sustos del H. Gurruchaga: alegre recibimiento de los chotos: progresos de la fe en los indios y su puntualidad á los rezos: dos hermanos ancianos, insigne bautizo del uno y desprecio de la gracia del Bautismo del otro que intenta la muerte del misionero: tonsura, según la costumbre gentil, de una muchacha: magníficas disposiciones de los catecúmenos: nuevas amenazas de los bárbaros karibes: nuevo peligro de la vida del misionero: volubilidad de los indios del Sagrado Corazón: entrevista con el cacique del futuro pueblo de San Ignacio de Tupile: regreso de los misioneros á Panamá. — Dase al cacique Carlos la investidura sobre todas las islas karibes. — Ley novísima sobre civilización de indios.

5 Julio 1908. — No pude decir Misa, pues no me podía tener en pie. ¡Qué noche tan dolorosa y affligida! Determiné llamar un negro que estaba fondeado á un poco más de tiro de piedra de mi choza, para que me rajase las espaldas ó arrancase las costras, nido de tanta materia que la reunión de perlas han formado. Amaneció, pues, finalmente, y antes de que viniese nadie á visitar mi soledad, grité al negro portobeleño, algo conocido mío, que viniera. Me tuvo compasión, le dí unas tijeras para que cortase, y con gran caridad cortó la piel, guarecedora de la ponzoña. Agradecí á mi improvisado cirujano sus oficios de caridad. Despidiéndose mi bienhechor, y vuelto yo á mi soledad, y curadas las demás dolencias empecé á respirar, y al poco rato me quedé dormido placidísimamente. ¡Qué novena y qué octava del Sagrado Corazón! Repuesto con el sueño, determiné irme en seguida á Santa Isabel, pueblo de cristianos negros, pues allí será más fácil curarme, ya que los pobres karibes, aunque están condolidos y me traen sus medicinas y comida de la suya, plátanos, etc., pero no saben cuidar un enfermo, se horrorizan de ver llagas, y tienen miedo de ver sangre. Véase n.º XI (1).

En estas Misiones nunca suele faltar la parte chusca, aun en los mayores apuros. Uno de los que hoy han

(1) En Europa tienen que *karibe* ó *kanibal* dice sanguinario, feroz. Estos indios, cuando yo les dije eso, se reían mucho y decían: los sanguinarios son los blancos, i. e., europeos ó de raza europea que siempre están en guerras, como dicen los comerciantes que por acá vienen, y se matan unos á otros, haciendo armas para matar. Nosotros no derramamos sangre, ni aun de animales (Véase n.º XI). *Karibe* ó *kala* (r por l) *ibeti* quiere decir el valeroso, esforzado; y así apostrofa el contrincante diciendo: yo soy valeroso, y el otro contesta: *ani* yo *kanibali* soy también valeroso: de *kanna-ibeti-bali*, pues ya dije, al hablar de la lengua karibe, cuantísimo ama las contracciones este idioma.

venido á visitarme ha sido el *absogeti* Mateo, que me ha dado grande risa al principio y admiración al fin. «Padre, dice, nunca vamos á cumplir el trato de enseñarnos mutuamente todo lo que los dos sabemos, pues tú, porque sabes escribir, aprendes pronto lo mío, que te lo escribes; y yo no aprendo lo tuyo, porque no se me queda en la memoria. Enséñame á escribir, y verás qué pronto aprendo. — ¡Pero, hombre, si aprender á escribir es cosa larga! — No, Padre; ya verás como yo en un día aprendo: voy á traer la pizarra de mi hijo.» Quieras que no, le pinté el abecedario. ¡Oh método novísimo de pedagogía! Salió Mateo un escritor de nuevo cuño. Empezó á copiar como pudo. «Ya sé, dijo: ahora ves tú diciendo la ley.» Le dije unas frases del *Credo*. «Repíte despacio,» dijo, y fué aplicando á cada letra una frase. «Repíte, Padre.» Le repetí tres veces. «Ya sé,» dijo gozoso, y mirando las letras repitió las frases. «Ves, Padre, qué pronto, ves como Dios me ayuda» (es de notar que estos indios tienen mucha facilidad para mentar el auxilio ó el enojo de Dios en todo lo próspero ó adverso que les sucede).

«Ahora dime más.» A cada frase que le decía, copiaba con un garabutillo cada una de las letras que yo le había escrito, y le colgaba su frase. A las pocas repeticiones ya sabía las nuevas frases. «Ahora lo diré todo junto;» y mirando los garabutillos, poco se equivocó. Así estuvimos como una hora y aprendió medio *Credo*. Este método sí que no lo saben los nuevos pedagogistas. Como se me iba ya la cabeza, le dije al ínclito Mateo que otro día seguiríamos.

Como ya vi que me podía acostar de un lado largo rato, me determiné á embarcarme. Preparáronme, pues, los indios un cayuco, que tenía que hacer el viaje á llevar cocos. A las siete de la noche nos hicimos á la vela. Tenía el troncón vaciado cuatro brazas de largo por una de ancho. Aseguraron entre los cocos una tabla, y sobre ella, por todo colchón, dos sacos vacíos sobre los cuales me encojé. A la media hora ya no aguantaba el lado más sano. Así variando de posturas pasé las veinticuatro horas mortales, concluyendo por hincharse las caderas. Tres torrenciales lluvias obligaron á los pobres indios á quitar la vela y con ella tapar el cayuco, haciendo toldillo para que la mucha agua dulce del cielo y salada del mar no nos echase á pique. ¡Mal es andar entre dos aguas! ¡Qué dolores todo el día y toda la noche, así mojados! Con razón nuestros mayores, al fin del Rosario diario, rezaban por los navegantes.

Día 4 de Julio. — A las ocho de la noche llegamos á la ensenada de Santa Isabel. Como los indios no sabían la entrada de los arrecifes, no podíamos atracar por el fuerte mar que rompía en la playa rocallosa. Al fin, por el deseo de librarme de tanto dolor y de limpiarme de tanta materia, les hice atracar, pues lo más que po-

dría suceder era hacernos más sopa, si la resaca no me arrastraba al fondo, y punto redondo. Agarraron las picas para apuntalar, aguardaron una buena ola, y hecha la señal de la cruz, montando el cayuco en la ola, dieron el golpe tan certero que, salvando el arrecife, vinimos á quedar fuera del peligro del fondo, pero aún nos faltaban dos brazas para llegar á tierra.

Si viene otra ola fuerte, dijeron los indios, se anega el barco. Echaron pie á tierra con agua á la cintura, y amarraron de un árbol el cayuco. Tiraron, pero no seguía el leño. «Ven, Padre;» y á hombros me sacaron, y luego algunas cajas. Con eso flotó más el barco. Grito, y grito para que los vecinos santisabelenos vinieran; pero el ruido de las olas ahogaba las voces, y la negrísima oscuridad de la noche tampoco convidaba á salir de casa, dado que no estuvieran durmiendo.

Con un indio determinamos ir á dormir á Santa Isabel, playa abajo, pero llegamos á una vertiente llena de agua. El indio por vez primera iba por allí, y yo, que una vez había andado esa playa, desconocía esa quebrada, y como estaba la noche tan negra, que ni se veía pizca, pensé si nos habíamos equivocado tomando una playa por otra, y preferimos volvernos al barco, á ser comidos de mosquitos, aún expuestos á lluvia, oleaje y demás inclemencias del mar. Reembarcados con nuevo trabajo, dejamos el arrecife, y echamos ancla dispuestos á pasar la noche. Al amanecer nos cercioramos que no habíamos errado la playa, pero ¡oh trabajo! la gran resaca puso tanta arena sobre la ancla que no la podíamos arrancar. Perder un ancla para los indios era peor que perder las muelas. Esperamos que viniera gente. Ya que los primeros negros pescadores nos vieron, vinieron deplorando nuestro percance. Buceó uno, destapó el ancla, salió el barco, me sacaron á tierra y dimos gracias á Dios que nos libró de tanto peligro. Recorriendo la playa conocí que la quebrada aquella se había improvisado, efecto de la marea y de las grandes lluvias del día precedente. Y debió todo eso ser providencial, pues pasado el pequeñísimo vado que ahora había, vimos las enormes huellas del tigre ó chacal que por allí había aquella noche rondado.

Día 5.—Apenas el pueblo nos divisó vino á recibirnos. Unos se volvieron al punto para arreglar la iglesia, de sólo techo, para que cuanto antes dijera la Misa, pues era domingo. Aunque estaba tan atropellado, fué tanta la alegría de verme en pueblo cristiano, que como rejuvenecido, y aunque con esfuerzo dije la Misa. Luego mis negritos entendieron en mi cura, y con el fuerte almuerzo y un rato de estar acostado me retemplé.

Día 6.—Los indios siguieron su viaje á Colón. Este pueblo tan fervoroso como lo dejé.

Día 7.—Nada de particular, sino la notable mejoría, debido á la limpieza, á la comida y al sueño reparador.

Día 8.—Gran fiesta de la Patrona. Flores, palmas y cuanto queráis del inmediato bosque. Gran imposición de escapularios del Carmen, debido á la caridad de las señoras de Barcelona, que tantos escapularios regalaron para este efecto.

Día 12.—Se acabó el vino de Misa; y como aquí no hay vino de cepa, tendremos que volver á las Misas secas.

Día 16.—Misa seca. Esto es: hemos leído en el devocionario todas las oraciones, etc., de la Misa, y así hemos celebrado la fiesta de la Virgen. El pueblo asiste con la devoción ordinaria. Estas Misas secas de los Antiguos españoles en estas Américas, en idénticas circunstancias á las mías, arraigaron la fe y el aprecio de la Santa Misa. Y por la tarde, ¡vaya una Corona famosa! Los hombres á voz en cuello cantan que reventan de gozo y devoción. Esto es fe de los negritos descendientes de los de San Pedro Claver. Cuando por vez primera empecé á venir, no pasaría de una docena los que sabían rezar; pero ahora da gusto como en corros, al rededor de la iglesia, cada día aprenden todos, niños y mujeres, mientras los hombres fabrican la iglesia. ¡Oh, qué teocracia! Cada noche, para el rezo de la Corona, hacemos hogueras junto á la desparejada iglesia, para ahuyentar con el humo la turba de mosquitos.

Estos días se bautizó un negrito, se confesaron varios, se arreglaron varios matrimonios. Espero que estos negros, con su ejemplo, ayudarán á la conversión de los indios. Les estoy poniendo á estos negros el costumbrero de Misión viva, según lo describen Gumilla y Chantre, para que los nuevos misioneros, mientras aprendan aquí la lengua de los indios, vean practicadas las costumbres que deben poner á los indios cuando á ellos pasen.

En vista de que no había cómo poder decir Misa, y que se recrudecían las *perlas*, por efecto del microbio aquí abundantísimo que se llama *coloradilla*, á pesar de la mar gruesa me embarqué en un balandrito de cuatro toneladas hacia Portobello. Dios nos asista.

Día 19.—Renació la calentura en este día y llegó á 40 grados. El sereno de la noche, el mucho mar y las mojadadas me acabaron de arreglar. Llegado á la tarde á Portobello, el señor Cura, á cuya casa fuí á hospedarme, se asustó. Llamó á un médico yanki de los que hay en el vecino campamento de canteras. «Mucho malo,» dijo él al verme, y me echó tal grande dosis de quinina y no sé qué bebida, que á poco empecé á arrojar y sudar por todas partes y á delirar á ratos, con tal dolor de cabeza y de todo el cuerpo, que pensé á ratos morir. Así pasé desde eso de las cinco de la tarde hasta la madrugada, en que concilié el sueño, gracias á Dios, y así descansé un poco, habiendo bajado la fiebre. Oyendo que salía una gasolina para Colón, quise de todas maneras embarcarme por llegar pronto á casa, agradeciendo mucho al señor Cura, D. Eusebio Sánchez, su hospitalidad y sus buenos servicios. En tres horas fatales llegó la gasolina á Colón, y tomado el tren que la Compañía yanki me da gratis á título de misionero, Dios les pague su caridad, á las cinco horas de salido de Portobello llegué á Panamá recrudecida la calentura. Pero ya estaba en casa.

Con mucha caridad el señor Obispo, P. Junguito, y los dos Hermanos que con él viven me empezaron á asistir.

El 9 de Julio había llegado á Panamá, procedente del Colegio de la Habana, donde era enfermero, el Hermano Leonardo Gurruchaga, vascongado, para la Misión karibe. Se deja comprender cuán á punto lo trajo la Divina Providencia para que me asistiese en tal trance. Habíase pedido un Hermano que pudiera ense-

ñar á modelar los anillos y pendientes de oro que los indios usan en los dedos, narices y orejas, para que á título de modelador pudiera entrar en la nación karibe, ya que á otro título no era fácil introducir otro extranjero. Dios le pague la caridad con que se portó conmigo.

Carta del P. Benito Pérez.—Habana, 2 Agosto 1908.—Muy amado en Cristo P. Gassó: Sin tener el gusto de conocerle, me dirijo á V. R. para suplicarle tuviera la bondad de proporcionarme, si puede ser, una gramática de la lengua karibe.

Estoy destinado por el reverendo Padre Provincial de Castilla para la Misión de los karibes. Pero ahora quiere el mismo Padre Provincial, que esté en Sagua la Grande, ocho ó diez meses aclimatándome, aprendiendo la lengua é informándome, en cuanto posible sea, de los asuntos referentes á la Misión. Ayer llegué á la Habana, procedente de Santander, y dentro de un par de días, Dios mediante, saldré para Sagua.—Con esta ocasión me ofrezco incondicionalmente á V. R., rogándole quiera hacerme cuantas observaciones juzgue oportunas, y me encomiende al Señor en sus SS. SS. y OO.—De V. R. ínfimo siervo en Cristo Jesús.—BENITO PÉREZ DE LA MAZA, S. J.

Contestación á la anterior.—Panamá, 11 Agosto 1908.—Muy amado en Cristo P. Pérez: Ayer en la cama recibí la de V. R., y como hoy las fiebres me dejan, quizá para volver mañana, aprovecho el rato que puedo para contestar á la de V. R.—Ahí va la gramática. El secreto de esta lengua está en que es una mezcla de otras seis ó siete, y hay que darse cuenta de lo que á cada sistema de lengua pertenece. Ya que haya V. R. leído el cuaderno de cabo á rabo se orientará fácilmente en lo que al principio parece cosa ininteligible. Hágase la prelección de la Doctrina, y ésta sabida, sabrá hablar para catequizar. Una de esas siete lenguas contrae bárbaramente, y ese espíritu de contracción se les ha arraigado tanto á los indios, que hablan, como quien dice, por abreviaciones. Así que mientras no se acostumbre uno á dar la significación de cada sílaba, no podrá hablar por contracciones, aunque sí se podrá dar á entender bien por el sistema llano y de todas las sílabas, que es lo que importa.

Las observaciones que le pudiera hacer sobre los indios las encontrará V. R. escritas con sumo juicio (aunque á alguno le parecerán nimias y no lo son), en el *Orinoco Ilustrado*, del P. Gumilla, que es conveniente leerlo muchas veces. Y aunque allí se lea nación tal ó cual, V. R. lea karibe, pues el espíritu de unas y de otras es el mismo.

Para llevar pueblos ya cristianos, dice admirablemente el P. Chantre en el *Marañón Español*. Allí está el Instituto de Misiones jesuíticas. Lo publicó la Provincia de Toledo, á cuenta de la Misión del Ecuador, en Madrid. Es obra que se la debe procurar, si no quiere ir al buen tun tun en negocio de indios. Estos dos libros tiene que conseguirlos cada misionero á todo trance, y amoldarse á ellos, si quiere hacer algo de fruto en los indios, que son gente especial. No basta ser fervoroso y mortificado para el apostolado de indios, si no es persona apta para ellos. Por eso en los pueblos cristianos de negros que tenemos es donde quizá deberían los Padres plantear el sistema Gumilla-

Chantre, para no perder el tiempo en tentativas con los indios, pues éstos, como al principio se tuerzan, no habrá luego quien los enderece, como dice la experiencia de los Antiguos misioneros, mayormente no contando en nuestros días con el decidido y cristiano apoyo de los católicos monarcas antiguos; apoyo material tan necesario para con los indios...

Carta del H.º Leonardo Gurruchaga al Hermano Portero del Colegio de Belén.—Panamá, 30 Octubre 1908.—Amadísimo Hermano: El 18 de Agosto salimos de aquí el P. Gassó y yo para la Misión, y hemos regresado el 26 de éste. Por eso no les he escrito; pues allá no hay comunicación alguna de correos. A mi llegada á la Misión fuí bastante bien recibido de los indios; en seguida el Padre les contó que era yo Hermano suyo, y que sabía la mar de oficios: el de platero, hojalatero, etc.

Como á ellos les parece tan natural que los hermanos anden juntos, se quedaron conformes la mayor parte; pero unos cuantos, que son muy malos todavía en el pueblo donde hemos estado, y en otros pueblos no hay ninguno bueno, empezaron desde el día siguiente á decir, que nos habían de matar á los Padres, al Cacique y á otros varios, que son lo mejorcito del pueblo. Así es que el pobre Cacique estuvo unos cuantos días alarmado; pero poco á poco se les fué olvidando la impresión, y quedamos tranquilos.

Este pueblo donde hemos estado se llama *San José de Narganá*. Tiene unos 600 habitantes. Hemos bautizado á más de 200 niños y á unos 8 adultos. El primero que vi bautizar es uno que tiene unos 120 años. Se le puso el nombre de Pablo. Se le ha muerto un hijo de 6 años hace poco, ya bautizado; y todavía antes de las cuatro de la mañana va muchas veces á trabajar. Es la primera notabilidad que he presenciado en la Misión.

Casi todos andan semidesnudos; porque tan pronto se presentan con corbata y bombín, como en el traje de Adán; y con tanta naturalidad de la una manera como de la otra. Por supuesto, los muchachos toditos vienen á la lectura sin ninguna ropa; ni se les ocurre andar de otra manera.

Este pueblo ya va instruyéndose bastante. Hay unos 50 hombres que vienen todos los días al rosario y á la doctrina. Se pasa lista y el que falta avisa por qué motivo no acudió. Además asisten unas 40 mujeres, fuera de los niños y niñas. De modo que tendremos pronto un buen grupo de adultos dispuestos para bautizarse. Entre ellos hay muchos que están muy bien preparados; pero el Padre no quiere bautizarlos hasta que se prepare un número considerable, para que no se vuelvan atrás.

Hay otro pueblo dispuesto para la entrada del misionero, pero de ninguna manera quieren los indios que vayan otros, sino los que hemos ido antes; ni á otros sitios, sino donde hemos estado; pues nos dijo el cacique, que es el mejor de todos, que con mucha dificultad consentían mi permanencia, y la entrada de otro de ningún modo la querían.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

LOS FERROCARRILES EN CHINA

POR EL P. GAUDENCIO CASTRILLO



Al constituirse la colonia mercantil europea en el puerto de Shanghai, nació la idea de introducir con el comercio y la industria la cultura y nuevas ideas que arrancasen de la inacción al pueblo chino, tan pegado á sus costumbres y tradiciones seculares. De esa tendencia por la regeneración de China, partió poco después el aventurado proyecto de ayudar al gobierno manchú á restablecer el orden en el Celeste Imperio, turbado por la famosísima revolución de los Taipings, y sin cuya protección hubiera volcado el trono ocupado por los tártaros. La política europea fracasó una vez más, y las esperanzas concebidas en el auxilio prestado por Gordon se frustraron ante la tenacidad de los gobernantes chinos. Pasada la tempestad y el miedo, que inspiró á la corte de Peking Hung (jefe de los Tai-pings) con todo su ejército, ésta se hizo la desentendida y siguió acariciando sus antiguos ideales, desdeñando tanto ó más que antes á los europeos, que trataban de implantar con el comercio la civilización y la cultura.

Verdad es que la gloria del verdadero progreso en China está vinculada á la actividad desplegada por los misioneros, que con sus colegios, escuelas, orfanotrofios y evangelización han abierto la brecha por donde se había de infiltrar la savia, fuerte y vigorosa, que regenerase la sociedad, comunicándola ese movimiento de avance evolutivo hacia los grandes ideales. A los misioneros ha seguido el comercio, y ambos han traído como de la mano a la diplomacia de los países civilizados; tres factores que se reintegran y cuya finalidad tiende al mejoramiento del pueblo chino en sus costumbres morales y materiales.

Los adelantos se imponen por grado ó por fuerza; sólo se necesita tiempo para que germine, crezca y se desarrolle la buena semilla depositada en el surco. Por eso ya no volverán á repetirse las escenas antiguas, en que los virreyes y altos funcionarios públicos acojan con adversión los nuevos adelantos, sacrificando cuantiosas sumas de dinero para darse la satisfacción de aniquilar esos progresos á la misma vista de sus autores, como sucedió con el primer tren que los ingleses hicieron circular entre Shanghai y Woosung, 30/6/1876. No llevaba año y medio de existencia tal empresa, cuando se le ocurrió al gobierno de Peking hacerla suya, no para explotar á beneficio propio, ni del pueblo, semejante negocio, sino para hacer ver á los europeos que China se oponía con todas sus fuerzas y por todos los medios á que entrase por sus puertas la civili-

zación de Europa. ¡Y vaya si lo demostraron! Dió ocasión á esta manifestación el accidente desgraciado de arrollar el tren á un chino, que de propósito se tendió en medio de la línea al pasar el tren. El asunto se llevó á Peking, é intervino el ministro inglés, Mr. Thomas Wade, quien por primera providencia ordenó cesase la circulación de los trenes hasta que él arreglase el asunto con el Waiwupu. Resuelto poco después el problema vendiendo la vía férrea al gobierno de Peking, tan pronto como se comunicó el resultado definitivo de la contienda, comenzaron los chinos á arrancar los rieles, los cuales, con todo el otro material, fueron transportados á la isla de Formosa, haciendo ver á las empresas europeas, con cínico desdén y soberano des-



CALABAR (AFRICA OCCIDENTAL). — MINISTROS DEL EKPÉ. — Reproducción directa de fotografía

El Ekpé era un ser sobrenatural que vivía en las selvas vírgenes y poseía el poder supremo: él dictaba las leyes y sus ministros las promulgaban. Cuando el Ekpé se dignaba visitar una ciudad, sólo sus ministros podían acompañarle: entraban á ella cubierto el rostro, aullando cual feroces animales y pegando al infeliz mortal que se atrevía á contemplar su paso. El Ekpé vestido de seda era paseado en hombros de los principales ministros. Para llegar á ser ministro precisaba pagar sumas considerables y jurar no revelar nunca á nadie los secretos.

precio, la ninguna estima, el absoluto aborrecimiento que sentían los naturales por las cosas y personas extrañas.

Un año antes de este suceso destruyeron los chinos la línea telegráfica, que una agencia particular había colocado de Woosung á Shanghai.

Ya antes, en 1862, la pequeña colonia europea trató de formar un sindicato para el tendido de una línea férrea entre Shanghai y Soochow; pero no se llegó á formalizar por las dificultades que encontraron en las autoridades del país. El ilustre político Si Hung Chang era en aquel entonces gobernador de Kiangsu. Sabido es que el distrito de Wusih, cerca de Soochow, es uno de los centros más prósperos en la sericultura, y como el comercio entre China y Europa en aquel tiempo estaba circunscrito á la seda, al té y al alcanfor, quisieron los europeos ponerse en contacto con los productores de la seda, á fin de obtener muchas más ventajas que obtenían en el mercado de Shanghai; á esto se dirigían los esfuerzos de conseguir el trazado de esa vía férrea, que no pasó á ser una realidad. Ciertamente que entonces no era la mejor ocasión para tratar asunto de esta naturaleza por estar el Imperio ocupado en pacificar la rebelión de los Taipings, y Soochow y Wusih tan pronto se hallaban en manos de los rebeldes, como en manos de los imperialistas.

No han sido estas las únicas manifestaciones de oposición de los chinos al progreso moderno, pero sí han sido las más significadas. La dinastía manchú poco ó

nada hizo por ponerse en contacto de la civilización de Occidente y elevar á sus súbditos á la categoría de pueblo civilizado, como lo ha hecho el Japón últimamente. De ahí que el chino naturalmente se opusiese á toda novedad, viniese de donde viniese, sin atender á la bondad, necesidad, utilidad ó conveniencia de la misma. Claro está que el tiempo, que siempre está de parte de los que saben esperar, se ha encargado de suavizar asperezas, y poco á poco han ido entrando las ideas de la renovación y adelantamiento, adaptándose insensiblemente al carácter y modo de ser del chino, conservador y reaccionario por naturaleza, educación y estudio.

Los ferrocarriles no tomaron carta de naturaleza en China, se puede decir, hasta después de los boxers, 1900, aunque á los seis años del famoso alarde de oposición, 1883, volvieron á traer de Formosa á Shanghai los restos que quedaban del primer tren en China. A principios de 1889 comenzó á circular el tren en la línea Tientsing á Tougku, ocurriendo una tremenda catástrofe (25 Marzo), en la que perecieron un europeo y nueve chinos. En Agosto del mismo año la corte de Peking extendió el decreto imperial autorizando el gran tendido de ferrocarriles en el Celeste Imperio, pero nada se hizo de positivo hasta dos años después, en que el gobierno chino y los capitalistas ingleses y alemanes firmaron el contrato de construcción de la línea de Tientsing á Chen Kiang.

(Continuará).

(España y América).

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Mártires de la Subprefectura de Iun-ning

(Continuación)

NOSOTRAS, añadía, tal vez tengamos también la misma suerte, pero debemos permanecer fieles á nuestra santa fe y hasta el fin perseverar en nuestros buenos propósitos. Llegaron en efecto los boxers, y como la nuera le aconsejara que con una nietecita se escondiera en una cueva mientras ella como más joven huía de aquel lugar donde eran conocidos, la vieja obedeció sin réplica. Descubierta empero el escondite, los salvajes, sin respetar su avanzada edad, la asesinaron con su tierna nietecita. Los otros dos niños, José y Paula, murieron también al mismo tiempo víctimas de la misma barbarie, yendo á incorporarse al coro de los inocentes de Belén en el cielo. Dos años más tarde sucedió que el hijo de un nieto de la anciana mártir, infante de dos años de edad, con admiración de todos habló á su madre con voz clara y perfectamente perceptible, estas palabras: «Ved, ved, madre, cuán espléndida y fulgente aparece allá en el cielo nuestra bisabuela, y con ella se encuentra Agueda.» Dijo estas palabras por dos veces, con sus manecitas levantadas en alto y los ojos penetrantes y fijos en un punto del cielo, y añadió: «quiero ir á verlas, sí, me esperan, me llaman, quiero ir á verlas.» Habiendo dicho esto nada más habló y á los pocos

días la inocente criatura moría de difteria. Sus padres quedaron atónitos, estupefactos, sin poderse explicar el hecho, puesto que se trataba de un niño que comenzaba á balbucir solamente y hablaba de su abuela á la que no conocía y de su prima á la que nunca había visto. Al verlo muerto no dudaron un momento de la aparición.

Es edificante de veras la relación que los supervivientes hacen del martirio de un anciano neófito del pueblecillo de Se-lin-thuen, de 68 años, llamado Juan Tu-hoci-pios. El año del Señor 1896, cuatro años antes de la persecución y estando él en los 64 de su edad, ingresó en el número de los catecúmenos del Shansi, y el año mismo de la persecución, por el mes de Febrero había recibido el santo bautismo y también el de la Confirmación con motivo de una grave enfermedad que padeciera. Era varón naturalmente bueno, pacífico, complaciente con todos, de suerte que hasta los paganos no obstante que le veían renunciar á sus divinidades para abrazar de lleno la Religión cristiana le apreciaban y veíanse obligados á reconocer su probidad y honradez. Los boxers y sus vecinos paganos le exhortaban cada día y continuamente á que abandonase una

religión que él no podía conocer por haberla abrazado tan tarde, y que de contado no podía ser buena, puesto que se hallaba perseguida por la Autoridad. Especialmente su hija, que era pagana, se convirtió para él en diablo tentador; con lágrimas y continuos lloriqueos le aconsejaba que no fuese necio, que asegurase su vida renunciando á un culto que sólo disgustos podía acarrearle, y finalmente la muerte con la infamia propia personal y de la familia toda. Mas él permanecía inquebrantable, respondiendo que no era infamia, y sí, grande gloria el morir por la Religión cristiana que él conocía ser la única verdadera; que los disgustos y sinsabores con que se le amenazaba eran pasajeros, mientras que el Paraíso que la Religión prometía á su perseverancia final era perdurable y de infinitos gozos. Ya los boxers, habiendo perdido toda esperanza de ganarle, le preguntaron definitivamente: «¿Eres ó no cristiano?—Sí, cristiano soy, respondió él.—¿Quieres ó no quieres renunciar á esa falsa religión?—No apostato; mi religión es buena, y buenos son los que la profesan; vosotros sois los malos, los diablos que dais muerte á inocentes cristianos que á nadie hacen daño. ¿Cuál es, añadió, cuál puede ser la causa de vuestro indigno proceder para con tantos pacíficos súbditos del Imperio?» Los boxers, no pudiendo disimular la ira que les dominaba ante tan valiente apóstrofe, y sin más diéronse á sacar filo á sus malas espadas de hierro en una piedra próxima; viéndolo nuestro heroico neófito arrodillóse para ofrecer á Dios su vida, imperturbable y generoso. Hiriéronle en diversas partes del cuerpo y dejándolo semi-muerto para que su martirio fuese más lento y doloroso, se fueron á continuar por otros pueblos cristianos sus obras de exterminio. A los pocos días el héroe subía triunfante á los cielos á recibir la preciosa corona de los gloriosos mártires.

En la cristiandad de Leu-lin-tsen, el día 19 de Julio murieron por la fe cuatro cristianos, á saber: José Sun, de 70 años de edad; Santiago Li de 40, Pablo Tchang de 25, y Juan Bautista Ki de 40. El primero, José, era un muy devoto neófito que alegre y contento hallábase preparado á morir valientemente por la Religión. Frecuentemente decía al venerable sacerdote, luego mártir glorioso, D. Pablo K'un: «Juntos sufriremos el martirio por la gracia de Dios y juntos volaremos al cielo.» Era custodio de la iglesia, y cuanto más arreciaba la persecución tanto más frecuentaba el templo, pasando muchas horas cada día en santa oración. Por orden del dicho sacerdote D. Pablo K'un había ido á la ciudad de Nin-siau para adquirir noticias y ver la iglesia, que la halló destruída y quemados todos los departamentos de la misma. El sacerdote D. Pablo K'un, considerando la gravedad de las circunstancias, trasladóse á otras Misiones como ángel de paz que lleva el consuelo á los afligidos cristianos. El 19 de Julio, hallándose José con varios otros cristianos rezando en alta voz en la iglesia, fueron repentinamente sorprendidos por los boxers que invadían el atrio y la residencia. Los cristianos aún tuvieron tiempo para huir, mas José permaneció tranquilo y arrodillado en santa oración hasta que viéndole los enemigos se arrojaron sobre él y cruelmente alcanzaron; en fin, encendiendo una hoguera le arrojaron semi-muerto á las llamas. En el entretanto, Santiago

pudo huir por la puerta principal de la residencia, mas fué perseguido por aquellos salvajes ebrios de sangre cristiana y capturado hubo de morir cosido á puñaladas. También Pablo consiguió huir con Juan Bautista escalando el muro; el primero escondióse en el atrio perteneciente á un pagano, que sin entrañas de caridad le delató; arrojaron sobre él una lluvia de piedras y murió con horrible muerte; el segundo fué también capturado y cruelmente arrastrado á la iglesia, y casi muerto por las lanzadas que en su cuerpo no dejaron vacío, fué arrojado también á las llamas. Todos cuatro, según cuentan los supervivientes testigos, fueron siempre buenos y honrados cristianos; especialmente del cuarto, Juan Bautista, se dice que frecuentemente manifestó vivos deseos de morir mártir de Jesucristo. «Debemos de ser todos fuertes en la fe, solía decir, y con nuestra fortaleza de ánimo triunfar gloriosamente de nuestros adversarios; el martirio es el camino recto y seguro para ir al cielo sin pasar por el purgatorio; he oído que los cristianos de Tae-yuan-fu han muerto gloriosamente y subido al cielo; á nosotros nos espera la misma suerte; por consiguiente, imitemos su ejemplo.» En efecto, la misma suerte les cupo en este mundo, igual cruel muerte sufrieron por el Redentor de los hombres, del mismo premio gozarán en el reino de los cielos por eternidades sin fin!

En el pueblo Yan-kia-pin se cuentan también tres mártires. Ana Lieu, de 60 años de edad; Pedro Tien y su esposa Catalina Hao, ambos de 50. Ana Lieu, excelente cristiana, hallábase en su casa cuando el 28 de Julio vinieron los boxers con intentos de matarla, porque sabían era cristiana y se hallaba dispuesta á no ceder un ápice á sus enemigos, pues público era que ella había dicho: «Soy vieja y no puedo huir; permaneceré en mi casa, y si los boxers vienen les demostraré, con la gracia de Dios, la fortaleza de que es capaz una mujer cristiana; me matarán y seré mártir, pero no conseguirán que yo apostate de mi Religión.» Y en efecto, en presencia ya de los boxers, les habló así: «Si venís á matarme porque soy cristiana, matadme; os ruego únicamente que no lo hagáis en esta casa porque no es la mía, y no quisiera ni es conveniente que por mi causa sufran otros; salgamos fuera y allí haced de mí lo que os plazca.» Los boxers replicaron: «¿Dónde quieres morir?—Fuera del atrio de esta casa, dijo ella.» Y tomando sus libros de rezo y el santo Rosario, apoyada en su bastón siguió á los boxers. Recordando aún que era deudora de una pequeña cantidad á cierto acreedor, manifestó deseos de saldar cuentas, á menos que los mismos boxers se encargaran de esta comisión. No tuvo que decirlo dos veces, que á la primera y sin necesidad de ruegos se encargaron de ello con gusto, si bien puede sospecharse que dicho acreedor haya perdido para la fecha toda esperanza de recobrar la cantidad que de justicia se le debe. Después de esto, arrodillóse devotamente y comenzó á recitar con extraordinaria tranquilidad, que en sus enemigos no dejó de producir la más viva admiración, las preces de recomendación del alma, mientras los salvajes la rodeaban de combustible á que aplicaron fuego.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA,
Misionero apostólico.

CUENTOS KIKUYUS

POR EL P. CAYZAC

LA ENFERMEDAD DE LAS PERLAS



Los kikuyus, gozan en general de perfecta salud. Disfrutan de un clima templado, de alimentos sanos y abundantes, no se preocupan por nada, y el trabajo apenas merece tal nombre. Sin embargo, ocurre de vez en cuando que sienten fluxiones de pecho y calambres de estómago y entonces acuden al «Miopadre» cuando los otros curanderos no han podido vencer el mal. Entre kikuyus se adquiere fama de curandero á muy bajo precio. Yo la debo á la sal purgante. Los



CALABAR (AFRICA OCCIDENTAL).—EL REY DESTRONADO DE BÉNIN.—Reproducción directa de fotografía, enviada por el ilustrísimo Sr. Le Roy, Superior de la Congregación del Espíritu Santo.

Estos territorios, sobre los que á fines del siglo XVIII y principios del XIX tenía soberanía España, forman hoy parte de la colonia inglesa de Nigeria-Bénin, capital del antiguo reino de su nombre y hoy del protectorado inglés de Oil River, cuenta más de 15,000 habitantes. El protectorado inglés, que data del año 1886, destronó al rey, un negro sudanés, acabó con el famoso mercado de esclavos, y ha logrado que la vida de la colonia sea próspera.

efectos de dicha sal en el kikuyu son excelentes; cura todos los males y expulsa al diablo: inútil, pues, decir que este remedio modesto pero enérgico, está muy en boga. Los kikuyus son golosos y con frecuencia vienen á pedirme un vaso, porque sí, como refresco. A ello debo mi reputación de curandero; además he empezado á predecir lo futuro, con lo cual dicho está que compito con los más famosos. Como los otros adivinan el porvenir y revelan cosas ocultas, tuve que echarme á profetizar, so pena de ser eclipsado.

Leo, pues, el porvenir, haciendo girar un cuchillo sobre la mesa. Pero no quiero hacerlo más que en domingo; y como no exijo retribución, mi clientela es numerosísima.

Los kikuyus no atribuyen nunca su enfermedad á causa natural. Recientemente lo he experimentado dos veces con un mocetón mi vecino. Un día fué á vender géneros á una colonia de Wakambas, distante tres horas, tribu emparentada con los kikuyus y tristemente célebre por el poder de sus maleficios. El joven volvió á su casa el día siguiente tan enfermo que apenas podía andar. Vino á consultarme. Me contó que un kamba le había hechizado... Tosía sin parar y ardía de fiebre. Considerando que la víspera se había dormido al aire libre y que el frío fué siberiano, le administré una purga bien salada y le apliqué un fuerte sinapismo: á los pocos días curado de la fluxión del pecho.

Mi reputación tuvo otra subida cuando, un mes más tarde, fué atacado el mismo joven de la enfermedad de «las perlas.» Entonces ya fuí llamado antes que nadie.

Ustedes no conocen seguramente la enfermedad de las perlas. No se halla consignada en ningún libro de medicina; es sin embargo muy curiosa.

Aquella misma mañana, el joven había atravesado alegremente el patio de la Misión, cantando con toda la fuerza de sus pulmones y sacudiendo con arrogancia sus plumas de gavilán. De súbito sintió dolores terribles en el estómago. Su enemigo ó su rival le había echado perlas, y sin darse cuenta, le habían entrado en el vientre; todos los curanderos famosos fuimos llamados para obligarlas á salir...

Llegué el primero y encontré al joven revolviéndose sobre la hierba y lanzando terribles gritos arrancados por el dolor.

Debí confesar mi impericia. «Esta enfermedad es desconocida en Europa y ningún curandero blanco sabrá hacer salir las perlas.» Pronto ví llegar á uno de mis cofrades kikuyus, hombre joven, de modales finos y arrogante figura, precedido de un joven acólito que llevaba la farmacia, que es un saco lleno de calabazas de todas formas y tamaños adornadas con una cola de macho cabrío que les da aspecto diabólico y sirve al mismo tiempo de tapón. El curandero se sentó un momento



MESOPOTAMIA.—OMNIBUS EN EL DESIERTO.—Reproducción directa de fotografía enviada por el Ilmo. Sr. Drure, arzobispo de Bagdad

para enjugarse el sudor que bañaba su frente, con lo cual dicho está que hacía calor; ultimada su llamada *toilette*, se entera de que me había declarado incapaz y me echa una mirada de triunfo... El curandero se levanta y empieza la operación, que sigo con interés que le lisonjea mucho. Apenas tocó al enfermo que éste cesó de gritar, como si los dolores se hubiesen calmado. Pero para hacer salir las perlas eran necesarias muchas ceremonias preliminares; no debían salir ni por arriba ni por abajo, sino á través de la piel, sin ver cómo, precisamente del modo que entraron... El curandero gesticula y se pasea, fricciona al paciente con las colas de macho cabrío, hace múltiples unciones, señala al enfermo con polvos blancos, grises y negros, escupe á la espalda, la cabeza y el pecho del paciente, se escupe á sí mismo y á los presentes (tuve tiempo de apartarme), y en fin palpa el estómago del enfermo para asegurarse de la posición exacta de las perlas. En seguida saca del saco una redomita larga y delgada, la enseña para que nos aseguremos de que no hay nada dentro de ella, manda á uno de sus asistentes la llene de agua y luego le echa polvos negros. Lo da á probar primero á los parientes del enfermo y después él bebe un sorbo. Hecho esto llega el momento en que las perlas van á salir del vientre del enfermo y á entrar en la redomita llena de agua negruzca. Aplica con fuerza la abertura de la misma contra el vientre, y todos los asistentes saben que las perlas van á salir.

El curandero se sienta majestuosamente en un pequeño taburete, me mira nuevamente con aire de triunfo, vacía con lentitud el contenido de la probeta y en el fondo aparecen dos gruesas perlas azules que antes estaban en el estómago del enfermo... ¡Yo las he visto con mis propios ojos!...

Mi primer impulso fué mirar si el enfermo estaba curado. ¡Pero no! Se retorció y revolcaba como antes y continuaba dando gritos de dolor.

Tenía más perlas; no habían salido todas. La sesión empezaba á resultarme interesante. El curandero vuelve á la función. Aplica de nuevo la redoma y en su fondo aparecen otras dos perlas aún mayores que las primeras. Pero el enfermo continúa retorciéndose de dolor. El curandero no muestra deseos de volver á empezar: dijo que la asistencia era demasiado numerosa y que le distraía.

En mi rivalidad profesional, hice observar á dos cristianos que me habían acompañado que el curandero no quería volver á empezar porque, convencido de que cuatro perlas ya eran suficientes, no llevó más y se encontraba sin provisiones. Entonces envié á buscar varios remedios á la Misión y los dí al enfermo, comenzando la operación con el discurso siguiente: «Yo no haré salir las perlas en seguida ni en su estado natural. Mi remedio opera con lentitud. Las perlas que quedan aún mi remedio las disolverá y saldrán en estado líquido...» En efecto, al cabo de un rato los calambres de estómago habían disminuído y al día siguiente la curación era completa.

El asunto tuvo sus consecuencias. Mis cristianos adoptaron con resolución y entusiasmo mi opinión sobre el verdadero origen de las perlas.

Empezaron á contarse unos á otros que los curanderos son unos farsantes... Las perlas que se encontraban en el fondo de la probeta no provenían del estómago del enfermo, sino de la boca del curandero que las introducía en la redomita en el momento en que gustaba el contenido de la misma. Esta opinión se propagó, como todas las calumnias, y durante ocho días los kikuyus no hablaron de otra cosa; unos en pro, otros en contra. El curandero se encerró en un silencio desdeñoso, segurísimo de que á la primera ocasión le volverían á llamar como si nada hubiese ocurrido.

J. CAYZAC, S. Sp.
Misionero apostólico

BIBLIOGRAFÍA :

Dios en la Escuela El Colegio cristiano. Conferencias dominicales por Monseñor Baunard, Rector de la Universidad católica de Lila, traducidas por el P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio. Segunda edición corregida. Dos volúmenes de 864 páginas de 20 X 30 cms. En rústica, ptas. 8; en tela inglesa con planchas en oro y colores, ptas. 10. Gustavo Gili, editor. Barcelona.

Agotada en breve tiempo la primera edición de esta obra magistral, el editor nos ofrece hoy la segunda, esmeradamente corregida y en dos volúmenes de fácil manejo, que harán su lectura más asequible. Al publicar la primera edición encajamos su mérito y la recomendamos como se merece.

Práctica y doctrina de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, para uso del clero y de los fieles, por el P. A. Vermeersch, S. J. Traducida de la 4.ª edición francesa por el P. A. Viladevall, S. J.—Dos tomos en 8.º menor, 4'50 ptas. en rústica, y 6 en tela. E. Subirana, editor. Puertaferri, 14, Barcelona.

Es obra buena entre las muchas buenas publicadas para avivar la devoción al Corazón de Jesús. Consta de dos tomos; el primero, titulado: *Práctica de la devoción al Sagrado Corazón*, incluye los variados ejercicios en que ha ido concretándose esta devoción.

El tomo segundo, titulado: *Doctrina de la devoción al Sagrado Corazón*, es una especie de breviario teológico, de interés particular para los sacerdotes y otras personas cuya suficiente ilustración las haga capaces de seguir el desarrollo de tan elevadas doctrinas.

La recomendamos, pues, á todos los devotos del Sagrado Corazón en general y en especial á los propagadores de tan meritísima devoción, seguros de que les aprovechará la lectura de esta obra.

—*La Piedad ilustrada.* Directorio espiritual, compuesto para las personas instruídas, por el P. R. Ruiz Amado, S. J.—Un primoroso tomito de 320 páginas, en tela, 1 pta. Librería Religiosa. Calle Aviñó, 20, Barcelona.

Excelente servicio ha prestado el P. Amado á la verdadera piedad con su opúsculo *La Piedad ilustrada*. En volumen muy reducido ha sabido el sabio jesuíta recoger cuanto puede servir para formar un verdadero cristiano. El que lea con detenimiento dicho opúsculo sabrá dar razón de su fe.

—*Juventud y pureza.* Conferencias morales por el abate Enrique Morice.—Traducidas al castellano y aumentadas con un apéndice sobre los «Efectos del vicio en la salud del cuerpo y en las facultades del alma,» por el P. Adolfo Villanueva, de las Escuelas Pías, Barcelona, 1914.—E. Subirana, Puertaferri, 14.—Un tomo en 8.º, 2 ptas. en rústica, y 3 encuadernado.—De Francia vino y viene en gran parte la ola de impureza que invade de modo especial las grandes ciudades. De Francia vienen también algunas de las mejores obras escritas para contrarrestarla. Reciente es la publicación en castellano de la obra del Dr. Surbled «La Moral del joven,» que tanto bien ha hecho y puede hacer á la juventud; de «La Pureza» de Guibert, obra también excelente; y recentísima la publicación de «Por la Higiene y la Moral,» obra clarísima, original del médico italiano Dr. Antonelli y que, dada por hombre de recto criterio á persona á quien convenga, puede arrancarla del peligro ó del vicio; y á las anteriores y á otras buenas también que para abreviar omitimos debe añadirse la traducción de la obra del abate Morice, «Juventud y pu-

reza,» que hemos tenido el gusto de recibir: el autor de esta obra busca el remedio del mal ponderando las excelencias de la virtud contraria, echa mano de los más poderosos recursos para sugerir horror al vicio y inspirar á los jóvenes la entereza de carácter, la resolución que precisa para defender con éxito el incomparable tesoro de la pureza. Acompaña á la obra un apéndice del traductor en el que, para añadir el estímulo natural á los sobrenaturales, explica los irreparables efectos del vicio en la salud corporal y en las facultades del alma. Recomendamos esta obra á los padres, confesores y educadores, pues entendemos que ellos son los únicos que pueden y deben determinar la época oportuna de dar al joven para que los lea, libros que traten tan delicada á la par que importantísima materia.

—*El Libro de Oro de la devoción al Corazón de Jesús,* por el Padre José Hilgers, S. J. Traducción de la segunda edición alemana por el P. Sabino Aznárez, S. J.—Un tomito en 24.º: 14 por 9 centímetros (XVI y 296 páginas) en tela fuerte, 2'50 francos.—B. Herder, editor, Friburgo de Brisgovia (Alemania), y en las principales librerías católicas.

Contiene todas las concesiones hechas en favor de la devoción al Sagrado Corazón, reunidas con unidad y orden de tal suerte que puede servir como devocionario y libro de meditación. Además, presenta á los sacerdotes todos los datos y aclaraciones necesarias referentes á la Misa del Sagrado Corazón, á las demás fiestas instituídas en su honor, al modo de implantar diversas asociaciones y cofradías, al escapulario del Corazón de Jesús y á otras muchas cuestiones análogas.

Por todo lo dicho resulta este librito un verdadero manual de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que recomendamos á todos sus devotos para quienes será excelente amigo y valioso auxiliar.

—*Manual del Tornero mecánico:* guía práctica para la construcción de tornillos, engranajes y ruedas helicoidales, por Salvador Dinero, profesor de Mecánica industrial y de dibujo de máquinas en la Escuela civil de Artes y Oficios de Génova. Traducido de la 4.ª edición italiana por J. de D. S. H.—Un tomo de 200 páginas, 3 ptas. en rústica. Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Es obra, como su título indica, exclusiva para torneros mecánicos: rica en fórmulas, concreta y clara; las varias ediciones que á pesar de lo limitado de su público ha logrado en Italia prueban su mérito y utilidad: varias figuras aclaran el texto:

—*Arte de traducir el alemán,* por J. Meca Tudela.—Un volumen de 212 págs. de 13 por 19 centímetros.—En rústica, 3 ptas.; en tela inglesa, 4. «Librería Religiosa» Calle Aviñó, 20, Barcelona.—El autor supone que se conoce ya regularmente el alemán, y para llegar á la perfección que exige el traducirlo correctamente al castellano, ha dispuesto una serie de temas graduados, en prosa y verso. Estos temas van descompuestos por palabras y cláusulas completas, y los verbos irregulares y separativos están conjugados en infinitivo, imperfecto y participio, y después traducidos casi por completo al castellano.

Lo dicho basta para comprender que este libro será muy útil á cuantos deseen entrar en poco tiempo en el estudio de la lengua de Schiller y de Goethe.

—Opúsculos: De la «Escuela tipográfica Salesiana» de Sarriá, hemos recibido: «Cartas á Constantina,» por María Victoria, cuyo fin es procurar limosnas para el gran templo expiatorio que se está construyendo en el Tibidabo, y el opúsculo de «Lecturas católicas» que corresponde á los meses de Abril y Mayo y contiene «El vencedor de los Partos,» novela de Cristóbal Schmid; del conocido propagandista Dr. D. Federico Santamaría, Pbro.: «Media hora de oración,» meditaciones catequístico-piadosas sobre la divina gracia, su precio 1 peseta en rústica y 1 50 en tela; de la «Librería Religiosa» (Aviñó, 20, Barcelona): «Flores Marianas,» breves consideraciones para cada día del mes de Mayo, «La Virgen de los Dolores,» sentidas meditaciones originales del R. P. Ruíz Amado, S. J., y «Manojito de Flores,» recogidas en los Ejercicios espirituales y excelentes para recuerdo de ellos: los precios de estos opúsculos son: un ejemplar diez céntimos, y cien, una peseta; de la «Lliga del Bon Mot» (Montesión, 3 bis, Barcelona): «Del mal hablar,» cuatro elocuentísimas palabras contundentes, escritas en el más castizo y hermoso catalán, por D. Joaquín Ruyra, y la «Memoria del año 1913,» que prueba la consoladora actividad de esta asociación meritísima que con tanto celo trabaja hace años para arrancar de labios de nuestro pueblo el asqueroso y, por el mutuo respeto que los hombres nos debemos, antisocial vicio de la blasfemia; y del editor católico D. Gregorio del Amo (Paz, 6, Madrid): «Con flores á María...» y «A ofrecerte venimos...» poéticas colecciones de ofrecimientos, diálogos y despedidas para el mes de las flores, por D. Eleuterio Fernández, Pbro.

Historia de la Pasión de Ntro. Sr. Jesucristo, por el R. Padre Remigio Vilariño, S. J.—Elegante opúsculo de 220 páginas, 30 céntimos ejemplar.—*Mensajero del Sdo. Corazón.* Apartado 73. Bilbao.—Conocida es en los países de habla castellana la bien cortada pluma del sabio director del «Mensajero del Sagrado Corazón» y conocidas también la elevación de sus conceptos, la novedad de sus ideas, la acendrada piedad que todos sus escritos respiran: el que te recomiendo, cristiano lector, contiene, adornada con las enumeradas y otras galas, «la historia más dolorosa y también la más consoladora del género humano,» historia que, con su autor, «te ruego la leas y que la medites y que la guardes bien en tu corazón.» No hay otra más provechosa ni tampoco más interesante. Su lectura te hará sentir anhelos de virtudes, dolor de antiguas caídas, propósitos de perfección y sobre todo amor, tanto más ardiente cuanto más delicado, puro y noble sea tu corazón, acrisolado amor á Jesús que murió por salvarnos.—De esta obra hay otra edición de lujo que se vende á 1'50 pesetas ejemplar.

Jesús íntimo.—Elevaciones dogmáticas por el R. P. Carlos Sauvé, S. S. Versión de la 11.ª ed. francesa por F. M. E. Un tomo en 8.º con XLVIII y 356 páginas, en rústica, ptas. 3; en pegamoi granate con planchas oro, ptas. 4.—«Librería Religiosa», calle Aviñó, 20, Barcelona.—Las obras del P. Sauvé han merecido de Su Santidad Pío X (Breve de 10 de Marzo de 1908), el siguiente elogio: «Trabajas, le dice, en reanimar por medio de la exposición de la teología mística, el amor á la Religión y el culto de las virtudes cristianas en las almas; y lo procuras dando á la publicidad una serie de libros que, por la riqueza y solidez del fondo, por la integridad de la doctrina y por la viveza de su estilo saturado de amor divino, gozan de grande estima entre los hombres graves y prudentes.»

Estas obras tienen por objeto cooperar á la instrucción religiosa de la que tanto carecen en nuestros días muchos fieles aun piadosos, y lograr que después de conocerla se inspiren

en ella. Para ello el autor vulgariza y anima con fervorosos afectos las verdades de nuestra santa Religión. «Jesús íntimo,» que es una de las varias obras del P. Sauvé, constará de tres tomos; el primero, que hemos recibido, expone: la Encarnación, misterio de unión; Jesús, Dios-Hombre; Jesús, Verbo encarnado; el Cuerpo de Jesús; el Alma de Jesús; la Inteligencia de Jesús, su ciencia; el Corazón de Jesús, su amor, y en apéndice una síntesis de la devoción al Sagrado Corazón.—De la excelencia de la materia da idea este índice y la recomendación de como la expone nos lo dan autorizada cual ninguno las copiadas palabras de S. S. Pío X.

—Hemos recibido el número del 10 de Mayo de la meritísima revista ilustrada «El Adalid Seráfico», dedicado á la Divina Pastora. Contiene importantes trabajos sobre el origen y desarrollo de esta devoción, y en su parte gráfica llaman la atención un hermoso tricolor de la Divina Pastora, reproducción de cuadros y grabados antiguos y escogida información gráfica de actualidad, resultando un número hermoso, cuya publicación merece un aplauso para la citada Revista.

—*El Centurión,* novela de los tiempos mesiánicos, por A. B. Routhier, traducida por Francisco Melgar. Edición de gran lujo con láminas á dos colores, del genial artista Juan Llimona.—Un volumen de 368 páginas de 20 por 13 centímetros. En rústica, 4 ptas.; en tela inglesa, planchas en colores, 5 ptas.—Gustavo Gili, editor. Barcelona.—Pese al texto de la portada, á «El Centurión» no me atrevería á llamarle novela, pues cuanto explica es historia y la más sagrada de las historias: la vida, Pasión y muerte de Nuestro Divino Redentor. Pareceríame más exacto llamarla obra histórica apologética, pues á fuer de historia sigue fielmente las páginas del Evangelio, y no son otra cosa que discursos ó controversias apologéticas muchas de las conversaciones de sus principales personajes, las que llenan las más y mejores de sus páginas, siendo algunas hermosísimas, ricas en argumentos contundentes, expresados con novedad y arte que los hace más atractivos y les da no común fuerza convincente. No busque el curioso lector en las páginas de *El Centurión* esos cuadros de admirable grandiosidad de que es rico «Quo vadis?» y no pobres «Ben Hur» y «Lucio Flavio;» no busque poéticas descripciones ni páginas de casto amor tan bien sentidas como las saboreamos en «Los Mártires» y en «Sigámosle.» «El Centurión» le regalará con la descripción erudita pero sencillísima de un viaje de Italia á Judea (en la cual sólo cansa la forma epistolaria), con la de los principales hechos y milagros del divino Salvador y la de la impresión que en el pueblo y en las clases directoras, en particular en la sacerdotal, producían; le conmoverá con el intenso sentimiento profundamente religioso que respiran todas sus páginas y le subyugará en su parte apologética, la más extensa y, como queda indicado, á mi entender la mejor de la obra, la que acrecienta su valor y la hace sobresalir entre sus similares. Es pobre en descripciones poéticas, resultan sin grandiosidad cuadros que deberían tenerla, los amores que esboza no merecen ni el nombre de tales y sirven sólo para agrupar aunque con escaso arte los personajes; pero tales defectos importantes en novela desaparecen ante la erudición y el talento del autor que ha escrito, repetimos, un libro apologético original é interesante. De los grabados que lo ilustran, debidos al celebrado artista catalán D. Juan Llimona, diremos que son de los que no aumentarán la justa nombradía de que goza su autor.

M. C. y G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

VARIEDADES

UN MARTIR DEL AMOR AL SANTISIMO SACRAMENTO

ERA el tiempo pascual del año 18: los Superiores del Colegio de la Compañía de Jesús habían mandado al Padre Arturo S. á un pueblo de las montañas Sabinas (cerca de Roma), muy inquietadas entonces por unas cuadrillas de ladrones, para ayudar á su bueno y anciano párroco.

El Padre, que era todavía joven, había nacido protestante; pero al ver una procesión del Corpus en la ciudad toscana de Livorno, oyó el llamamiento de la gracia, como otro Saulo en el camino de Damasco. Abrazó, pues, la fe de la Iglesia católica, y más tarde entró en la Compañía de Jesús. Desde su conversión tuvo una devoción extraordinaria al Santísimo Sacramento. Por eso durante los días que estuvo en el pueblecito de la Sabina, su lugar preferido era la pequeña iglesia, que estaba al lado de la casa cural.

Una noche, á hora muy avanzada, llamaron al señor cura para administrar á un moribundo. El Padre esperaba que volviese el párroco, y entretanto estaba contemplando desde la ventana de su cuarto, el cielo estrellado, aquel cielo azul de la campiña romana, tan hermoso durante las noches suaves y serenas.

Pronto volvió su mirada del cielo á la iglesita, y su corazón adoró con todo su fervor apostólico al divino Redentor, que por amor á los hombres se ha quedado preso en el Sagrario, y envió su santo celo á la lamparita del templo, cuya suave luz se reflejaba en los vidrios de la ventana.

Súbitamente le pareció haber visto una sombra proyectada por los rayos de la lámpara, y movido por una inspiración interior irresistible é inexplicable, corrió hacia la iglesia, cuya puerta estaba abierta.

El terror se apoderó de él al ver que dos ladrones, que con sacrílegas manos habían abierto el Sagrario, pretendían apoderarse del precioso copón, lleno de formas consagradas: ¿qué hacer? se acuerda que en la parte baja de la torre hay una pala que sirve para los entierros; se le ocurre atacar con ella á los inicuos sacrílegos. Pero al momento se dice: no, mi mano está bendita para consagrar el Pan de la vida, no tocaré á estos malvados. Sin hacer el menor ruido se acerca al altar, y antes de que los ladrones lo adviertan se encuentra al lado de ellos y coge rápidamente el copón. Al primer momento los ladrones quisieron escaparse, pero viendo que únicamente un solo sacerdote se les opone, no quieren dejar tan fácilmente su preciosa presa y se arrojan encima del sacerdote para quitarle el vaso sagrado.

Apoyándose contra el altar, estrechando el copón á su pecho, el Padre forma con su cuerpo una defensa para el Sagrario, y sin hacer caso de las puñadas y de

los empujones de los ladrones, no cede ni vacila. Entonces uno de los dos coge la palanca con que se habían franqueado la entrada, y la descarga sobre la cabeza del heroico sacerdote. Herido de muerte, cae, pero todavía sus manos tienen casi con fuerza sobrenatural la celestial joya. «¡Ayúdame, Dios mío! exclama, ¡las fuerzas me abandonan!»

En este mismo momento volvió el cura con el sacristán y dos hombres que le habían acompañado en la administración. Los ladrones huyeron; pero, ¡qué espectáculo se ofreció á los ojos del anciano párroco y de sus compañeros! Al pie del altar yace casi sin vida el Padre que ellos habían dejado bueno y sano apenas hacía una hora.

De una herida anchísima en la cabeza corre la sangre, y en sus manos heladas estrechaba al corazón el precioso copón manchado también de sangre. En sus ojos moribundos brilla un rayo de alegría celestial, cuando entrega el copón al cura que llora vencido por la emoción; «no llore usted, mi amigo, le dice el moribundo con expresión tierna; el deseo de mi vida está cumpliéndose: puedo morir por mi Dios que se quedó preso por nosotros en el Sagrario.»

La muerte se acercaba rápidamente. Tendido sobre las gradas del altar, el Padre recibió el Santo Viático del mismo copón que él había defendido con su cuerpo; y antes que los primeros rayos de la aurora anunciaran la mañana, el mártir del Santísimo Sacramento veía cara á cara á su Dios Sacramentado, en el cielo, á quien había amado tanto en la tierra.

(Mensajero del Sdo. Corazón.—Colombia).

Table with 2 columns: Donor Name and Amount. Title: LIMOSNAS PARA COADYUVAR A LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE. SEGUNDO TRIMESTRE. Includes entries for Bulgaria, China, and various Spanish locations like Elgoibar, Calaceite, Aguilar de Campoo, Mazarrón, Valencia, and Zaragoza. Total: 171 55.

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1914